

# CÓMO CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS EN TU VIDA

Autor: Morris Venden

Año: 1987

[jesusyyo.com](http://jesusyyo.com)

CÓMO CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS EN TU VIDA.....	1
La voluntad de Dios en tu vida .....	3
Paso 1: La voluntad de Dios y tu voluntad .....	19
Paso 2: La voluntad de Dios y tus sentimientos .....	34
Paso 3: La voluntad de Dios y su Palabra .....	48
Paso 4: La voluntad de Dios y su providencia .....	60
Paso 5: La voluntad de Dios y tus amigos .....	76
Paso 6: La voluntad de Dios y tu oración.....	93
Paso 7: La voluntad de Dios y tu decisión.....	107
Paso 8: La voluntad de Dios y las puertas que se abren y cierran .....	117

## LA VOLUNTAD DE DIOS EN TU VIDA

¿Te gustaría saber sobre el futuro? ¿Desearías saber cómo elegir correctamente en las decisiones que enfrentas? ¿Crees que Dios tiene un plan para tu vida y sabes cómo descubrir lo que incluye Su plan?

El mundo está lleno de gente en la búsqueda para descubrir lo que viene, de gente tropezando consigo misma en busca de orientación. Las cartas astrológicas se imprimen en todas partes. Todavía abundan los adivinos y los lectores de manos. La gente de todo el mundo quiere saber qué pasará a continuación y cómo prepararse para ello. Es parte integral del ser humano, este impulso y curiosidad por descubrir el mañana.

Para el cristiano, una de las preguntas más frecuentes es cómo conocer la voluntad de Dios en su vida. A veces nos sentimos frustrados por la aparente falta de guía divina en nuestra época. Miramos hacia atrás a los tiempos bíblicos cuando los ángeles vinieron y caminaron con los hombres al mediodía, cuando los profetas estaban vivos y gozosos, y deseamos tener el mismo acceso a conocer la voluntad de Dios.

Por un lado, el cristiano inmaduro a menudo recurre a trucos y maniobras hechas por el hombre, como lanzar una moneda o sacar palitos o establecer alguna rutina elaborada para que Dios la siga, para dar a conocer Su voluntad. La guía recibida de tales métodos puede provenir de la casualidad, o incluso del mismo diablo. Incluso el ateo podría emplear monedas y pajitas en un intento de llegar a alguna decisión.

Por otro lado, el cristiano intelectual concluye que Dios nos dio toda la guía que quiso dar cuando nos creó con mentes que pueden pensar y razonar. Los saduceos en los días de Cristo fueron víctimas de esta filosofía y concluyeron que después de crear al hombre, Dios lo dejó a su suerte.

Creían que el método por el cual la humanidad podía conocer la voluntad de Dios para su vida era mediante el simple proceso de pensar detenidamente y tomar una decisión arbitraria. Pero una vez más, si la lógica y la razón comprendieran todo el método de Dios para comunicar Su voluntad, el ateo y el infiel podrían estar tan seguros de tomar la decisión correcta como el cristiano, y la guía se convertiría en una cuestión de coeficiente intelectual, en lugar de percepción espiritual.

Quizás todos hemos usado uno de estos enfoques en algún momento de nuestras vidas, ya sea concluyendo que cualquier cosa que decidamos debe ser también la decisión de Dios o la prueba de uno de los trucos, a falta de un método mejor.

Un año en la universidad me enfrenté a una decisión sobre mi empleo de verano. Ese verano en particular, iba a colportar. Después de escribir algunas cartas de consulta a los distintos lugares a los que podía ir, terminé con tres invitaciones: A Washington, Texas y Wyoming.

Me pareció que una de las tres opciones debería ser mejor, por lo que quería la guía de Dios para tomar la decisión correcta. Después de considerar cómo podría hacerse esto, me decidí por un método bastante sofisticado. Saqué una pila de papel, la rompí en trozos pequeños y luego dividí los trozos en partes iguales entre cuatro pilas. Luego escribí "Washington" en una de las pilas, "Texas" en otra y "Wyoming" en la tercera pila. La cuarta pila de papeles la dejé en blanco, solo para ser justo con Dios y darle la opción de "ninguna de las anteriores". ¡Tendrás que admitir que esta fue una operación cuidadosamente planificada!

Luego puse todos los trozos de papel en un sombrero y lo agité para mezclarlos. Después de eso, me arrodillé y oré para que Dios me guiara en la decisión que iba a tomar y que si se suponía que debía ir a uno de estos tres lugares, o a algún lugar desconocido, me haría saber su voluntad haciendo que saque la misma respuesta tres veces seguidas.

Saqué una hoja de papel. Decía "Wyoming". Dejé ese papel, sacudí el sombrero un poco más y saqué un segundo papel. "Wyoming." ¡Estaba empezando a emocionarme! Reemplacé el segundo papel, sacudí el sombrero una vez más y tomé el tercer papel. "Wyoming"! ¡Tres veces seguidas!

¡Estaba eufórico! ¡Estaba listo para salir y comprar mis botas de vaquero y mi sombrero esa misma noche! Pero como era demasiado tarde para ir de compras, hice lo mejor que pude y me apresuré a cruzar el campus hasta la casa de mi maestro de Biblia favorito para contarle las buenas nuevas.

Me dijo que esta era una forma muy inmadura de descubrir la voluntad de Dios, y cuando terminó, ya no estaba eufórico. Volví cabizbajo todo el camino de regreso

a través del campus, y esa noche me fui a dormir como un estudiante muy desanimado.

Pero aún tenía que tomar la decisión. Al día siguiente, comencé a pensar en Gedeón. Ahora hay un ejemplo bíblico para ti: ¡El buen Gedeón! Le pidió a Dios una señal, no una, sino dos veces. Y Dios honró su petición al hacer que el vellón esté mojado y luego seco. ¡Cuanto más pensaba en Gedeón, más seguro estaba de que mi maestro de Biblia no lo sabía todo, después de todo!

Así que esa noche le recordé al Señor de Gedeón y me saqué el sombrero por segunda vez. Lo sacudí bruscamente y una vez más saqué tres tiras de papel. "Wyoming", "Wyoming" y "Wyoming", también tres veces seguidas la segunda noche.

¡Ahora estaba emocionado de nuevo! Crucé el campus, ¡Pero no a la casa del mismo maestro de Biblia! Obviamente, no había apreciado el milagro que estaba ocurriendo, así que decidí probar con otra persona. Esta vez elegí a otro maestro de Biblia y le conté lo que había sucedido, dos noches seguidas.

No fue más alentador que el primer maestro. También me reprendió por mis métodos inmaduros y sugirió que no

había garantía de que Dios eligiera comunicarse a través del sistema que había establecido.

¡Así que tiré los papeles y ese verano terminé yendo a Nebraska! A menudo me pregunto qué habría pasado si hubiera ido a Wyoming.

En realidad, no estoy dispuesto a descartar esta experiencia por completo. Dios a menudo se encuentra con las personas donde están y responde con gracia a su búsqueda de Él, incluso cuando no entienden mucho de Él. Pero quizás la lección más grande que recibí del Señor en esta experiencia fue una mejor comprensión de cómo buscar Su guía, de acuerdo con lo que Su Palabra revela como los mejores métodos para buscarlo.

Si alguna vez has leído las biografías de George Müller, sabrás que su historial de comprensión de la guía del Señor fue impresionante. Durante los primeros veinte años de su vida, Müller fue un réprobo. Después de su conversión, comenzó un ministerio que duraría más de cincuenta años, dirigiendo orfanatos para los pilluelos de la calle de Bristol. Nunca tuvo un hombre de relaciones públicas. Nunca anunció sus necesidades. Siempre que necesitaba dinero, comida o ropa para sus huérfanos, no se lo decía a nadie, sino que iba a su cuarto y oraba. Durante su vida, George

Müller recibió millones de dólares únicamente en respuesta a la oración.

Una vez, Müller estaba en un barco en el Atlántico, rumbo a Bristol. La niebla entró y el capitán del barco que luego contó la historia había estado en su puesto durante tres días, manejándolo a paso de tortuga. Müller se le acercó y le dijo: "Capitán, necesito estar en Bristol el sábado".

"¡No hay forma de que estés en Bristol el sábado!", respondió el capitán. "¿No ves esta niebla?"

Müller respondió: "Mis ojos no están en la niebla, sino en el Dios viviente. Capitán, ¿Irás abajo conmigo y orarás para que Dios elimine la niebla?"

El capitán siguió a Müller abajo y se arrodillaron juntos. Müller oró de forma tan simple y sincera como lo pudiese haber hecho un niño de la escuela sabática. "Querido Jesús, sabes acerca de la cita que me diste en Bristol el sábado, así que por favor quita la niebla. Amén".

El capitán iba a intentar inventar algún tipo de oración, pero Müller lo detuvo. "En primer lugar, no crees que Dios pueda hacerlo", dijo, "y en segundo lugar, creo que ya lo ha hecho". Si regresas al puente, encontrarás que la niebla

se ha ido. El capitán salió y descubrió que la niebla había desaparecido, tal como había dicho Müller. Estuvieron en Bristol el sábado.

¿Cómo es posible estar tan seguro de la voluntad de Dios? ¿Cómo podía Müller vivir con tanta certeza? Cuando alguien que está tan sintonizado con la voluntad del Señor comienza a compartir contigo cómo conocer la voluntad de Dios, lo escuchas. Cerca del final de su piadosa vida, Müller dio siete pasos para conocer la voluntad de Dios. Los revisé en los textos inspirados y agregué uno más. Me gustaría invitarte a estudiar estos pasos y utilizarlos en tu propia vida. Enumeraremos los ocho puntos y luego los consideraremos con mayor detalle en cada uno de los siguientes ocho capítulos.

1. Sin voluntad propia sobre el asunto dado. Tu propia voluntad es neutral. Esto no significa que no tendrás ninguna preferencia, sino que estás dispuesto a hacer lo que Dios te indique. Esto solo es posible para quien está involucrado en la comunión diaria con Dios, porque no podemos obligarnos a rendirnos. Dios debe hacer esto por nosotros. El ejemplo de Jesús en esto se registra en Mateo 26:39: "Y yendo un poco más adelante, cayó sobre su rostro, y orando dijo: ¡Oh, Padre mío! Si es posible pase de

Mí esta copa; pero no como Yo quiero, sino como Tú.” y Juan 4:34: “Les dice JESÚS: Mi comida es que Yo haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.”

2. No vayas simplemente por lo que sientes. De hecho, no se toma la decisión por uno solo de estos pasos. Es la combinación de todos juntos lo que es significativo. Pero a menudo existe la tentación de tomar una decisión sobre la base de los sentimientos, por lo que ésta es una advertencia. ¡No lo hagas! Aunque el Espíritu Santo a menudo guía a través de impresiones en el corazón, como dice Isaías 30:21: “Si os desviáis a derecha o izquierda, tus oídos oirán una llamada a la espalda: Este es el camino, andad por él.”, nunca debemos tomar una decisión basándonos únicamente en los sentimientos.

3. Estudia la Palabra de Dios para ver qué se revela allí, que pueda orientar la decisión actual. Dios siempre nos guía a través de Su Palabra, nunca en contra de ella. Veamos el Salmo 119:105: “Lámpara a mis pies es tu palabra, Y lumbrera a mi camino”. Puede que no haya información específica sobre tu decisión en particular, aunque a menudo existen principios que se aplican. Pero siempre puedes acudir a la Palabra para comunicarte.

4. Considera las circunstancias providenciales. “Y acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.” (Deuteronomio 8:2). Mira la dirección de Dios en el pasado y verás cómo la decisión actual podría encajar en un patrón que ya se ha estado desarrollando.

5. Consulta con amigos piadosos. Este es el paso que agregué a la lista de Müller. Se encuentra en Proverbios 11:14: “Por falta de dirección se arruina un pueblo, Pero en la multitud de consejeros hay seguridad.” y Salmos 1:1: “¡Oh las bienaventuranzas del varón que no anduvo en consejo de malos, Ni se detuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado”. ¡No consultes con tus amigos impíos! Y una vez más, no tomes toda tu decisión basándote en lo que digan tus amigos. Pero incluye sus consejos para ayudarte a tomar una decisión.

6. Pídele a Dios, en oración, que te revele su voluntad con respecto a la decisión que vas a tomar. “Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídala a DIOS, el que da a todos generosamente y no reprochando, y le será dada.” (Santiago 1:5)

7. ¡Toma una decisión! Sobre la base de lo que ha sucedido antes, en los primeros seis pasos, toma una decisión. No esperes una señal o un rayo del cielo. Considera en oración el peso de la evidencia y decide. Y dile a Dios cuál es tu decisión.

8. Continúa con tu decisión, invitando a Dios a que te detenga si no has visto alguna de sus señales. Entonces sé sensible a las puertas que se abren y se cierran. Dios sabe abrir y cerrar las puertas. A veces, es posible que se te cierre una puerta en la cara. ¡Me ha pasado en ocasiones! Y suele ser porque perdí algo en el primer paso. Pero incluso el apóstol Pablo, a veces, encontró puertas cerrándose en su rostro. Puedes leerlo en Hechos 16:6-9: "Y viajaron a través de la región de Frigia y Galacia, pues el Espíritu Santo les impidió hablar la Palabra en Asia. Y yendo a Misia, intentaban ir a Bitinia, pero el Espíritu de JESÚS no se lo permitió. Entonces, pasando Misia, bajaron a Troas. Y fue mostrada a Pablo una visión de noche: Cierta varón macedonio estaba de pie y le rogaba, diciendo: ¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!"

Esos son los pasos, y para aquellos de nosotros que los hemos usado durante años al tomar decisiones y al buscar

conocer la voluntad de Dios en esos asuntos, hemos descubierto que son extremadamente útiles.

Dios tiene voluntad. Le interesa guiarte en las decisiones de tu vida. Él tiene un plan para ti y tu mayor felicidad se encontrará en seguir ese plan. Si es Su voluntad que vayas a Nínive, no será igualmente satisfactorio que te dirijas a Tarsis. Dios sabe lo que será mejor para ti y traerá la mayor bendición a los demás, y está dispuesto a dar a conocer Su voluntad a quienes estén dispuestos a escuchar.

En el Salmo 32:8 se da la promesa: "Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar, Sobre ti fijaré mis ojos, y te aconsejaré.". Juan 10:3-5 dice: "A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y a sus ovejas llama por su nombre, y las saca. Cuando saca a todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque han conocido su voz, y de ningún modo seguirán al extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños."

David oró: "Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno." (Salmos 139:24). Proverbios 3:5-6 dice: "Confía en Jehová con todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus

caminos, Y Él enderezará tus sendas.” Pablo nos dice en Romanos 12:2: “Y no os adaptéis a este mundo, sino sed transfigurados por la renovación de la mente para que discernáis cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de DIOS.” Y Jeremías 10:23 dice: “Oh Jehová, yo sé que no es del hombre su camino, Que no es del hombre que camina el dirigir sus propios pasos.”

Podríamos enumerar muchas otras referencias bíblicas para probar el punto. Dios quiere conducirnos, guiarnos, manifestarse a nosotros. Él no desea que confiemos en nuestra propia débil sabiduría, ni que tropecemos en la oscuridad, sin saber si estamos eligiendo bien o no. Él tiene una voluntad y quiere revelarla.

Pero hay una premisa importante para comprender la voluntad de Dios que queremos subrayar y enfatizar antes de seguir adelante. Para el que verdaderamente busca conocer la voluntad de Dios, habrá una búsqueda diaria de conocer a Dios. El tema de la guía no es una rutina de escape en caso de incendio, que llama a Dios solo cuando hay una decisión importante que enfrentar. Es en la búsqueda de conocer a Dios, día a día, a través de la oración y el estudio de Su Palabra, que nos ponemos en

una posición para comenzar a conocer Su voluntad con respecto a los detalles de nuestra vida diaria.

Supongamos que te doy una lista de pasos que debes seguir para aprender a nadar. Supongamos, además, que recorres la lista conteniendo la respiración, moviendo los brazos y dando patadas con los pies. Supongamos que finalmente regresas a mí y dices: “¡No funcionó! Todavía no sé nadar”. Y mientras hablamos de la dificultad, descubrimos que nunca te diste cuenta de que se suponía que debías estar en el agua. Eso representaría una seria falla en la comunicación, ¿No?

Sería una tragedia cometer el mismo error aquí, en el ámbito de conocer la voluntad de Dios en tu vida. No puedo enfatizarlo demasiado, por elemental que sea. Para conocer la voluntad de Dios en tu vida, primero debes conocer a Dios. No basta con ir a Él cuando hay un problema o una crisis.

Nota nuevamente los versículos de Juan 10. Son las ovejas las que conocen Su voz, las que pueden seguir la dirección del Pastor. Se han familiarizado lo suficiente con el Pastor para poder distinguir Su voz de todas las demás voces. Entonces, cuando Él habla, pueden seguir Su guía.

¿Lo conoces? ¿Sabes lo que significa apartar tu tiempo más importante de cada día para mejorar tu conocimiento y relación con Él? ¿Sabes lo que significa hablar con Él, simplemente por hablar, incluso cuando no necesitas nada de Él sino de Él mismo? ¿Sabes lo que significa escucharlo hablar contigo a través de Su Palabra? ¿Has experimentado, como lo hicieron los discípulos en el camino a Emaús, lo que es sentir que tu corazón arda dentro de ti mientras Él te habla por el camino? ¿Estás hablando con Él, día a día?

Si puedes responder "Sí" a estas preguntas, entonces estás en condiciones de buscar Su guía con respecto a los detalles particulares de tu vida. Si no lo conoces, entonces tu primer trabajo es familiarizarte con Él, por ti mismo. Solo cuando lo conoces por ti mismo, puedes entender correctamente Su guía, o incluso estar dispuesto a aceptarla cuando la entiendas.

No intentes aprender a nadar con el método descrito en la vieja canción infantil:

Madre, ¿Puedo salir a nadar?

Sí, mi querida hija.

Cuelga tu ropa en la rama de nogal,

¡Pero no te acerques al agua!

¡Entra en el agua! Conoce al Mejor Amigo que puedes tener. Aprende a conocerlo. Y luego, al enfrentarte a las decisiones de la vida, también puedes aprender a conocer Su voluntad para ti, en tu vida diaria.

## PASO 1: LA VOLUNTAD DE DIOS Y TU VOLUNTAD

Quizás lo conocemos mejor por su burra. Aunque Balaam fue un profeta de Dios por un tiempo, al final resultó ser un falso profeta. Echaba de menos el entendimiento y la aceptación correctos de la voluntad de Dios en su vida, porque no estaba dispuesto a renunciar a sus propios planes. Y su vida terminó en tragedia.

Recuerdas la historia. Los hijos de Israel habían llegado a los límites de la Tierra Prometida. Balac, el rey moabita, se preocupó de inmediato. Los israelitas, acampados al otro lado del río Jordán en las llanuras de Moab, representaban una fuerza poderosa, y Balac no estaba seguro de que su ejército fuera igual al de ellos. Así que decidió probar alguna estrategia.

“Y envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río, en la tierra de los hijos de su pueblo para que lo llamaran, diciendo: Un pueblo que ha salido de Egipto cubre la superficie de la tierra y ya está frente a mí. Ven ahora y maldice por mí a este pueblo, porque es demasiado poderoso para mí. Quizá yo pueda herirlo, y lo

echaremos de la tierra, porque yo sé que a quien tú bendigas, será bendito, y al que tú maldigas, será maldito” (Números 22:5-6).

¡Podría parecer a primera vista que Balaam debería haber sabido de inmediato que este no era el plan de Dios! Pero quedó tan impresionado por las recompensas que el rey ofreció por sus servicios, que dijo a los mensajeros en el versículo 8: “Alojaos aquí esta noche, y yo os comunicaré la palabra conforme Jehová me hable. Así los jefes de Moab se quedaron con Balaam.” Y entonces los mensajeros se quedaron allí durante la noche. Balaam pidió guía, y la guía del Señor llegó fuerte y clara: “Entonces Elohim dijo a Balaam: No irás con ellos ni maldecirás al pueblo, porque ha sido bendecido.” (Números 22:12)

Balaam envió a regañadientes a los mensajeros en su camino a la mañana siguiente, y regresaron a Balac con el mensaje. Pero Balac no se desanimó tan fácilmente. Envío al segundo grupo de mensajeros que prometieron mayores recompensas que la primera vez, y concluyó que Balaam simplemente estaba esperando un precio más alto. Prometió honrar y ascender a Balaam si él cooperaba con su plan.

Las palabras de Balaam eran correctas, porque respondió, en el versículo 18: "Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar el dicho de Jehová mi Elohim para hacer cosa pequeña ni grande." Pero el corazón de Balaam no estaba bien. Su propia voluntad estaba decidida y deseaba desesperadamente ir con los mensajeros, pronunciar las maldiciones requeridas contra Israel y recibir la recompensa. Quizás él razonó que las palabras no son nada de todos modos, que el pueblo de Dios no podría ser lastimado por sus encantamientos, y su propio caso obviamente sería ayudado. Seguramente tenía racionalizaciones que ensayó en su mente, cuando una vez más fue ante el Señor para indagar sobre Su voluntad en el asunto.

Dios fue muy paciente con este profeta descarriado y vino y le habló una vez más. Él dijo: "Si los hombres han venido a invitarte, levántate y ve con ellos, pero le dirás sólo la palabra que Yo hable contigo" (versículo 20). Balaam no pidió una señal, hasta donde sabemos, pero el Señor le ofreció una. "Si vienen y te llaman, ve con ellos. Si no, quédate en casa". Pero los mensajeros no vinieron a llamar a Balaam. Impacientes por la demora y esperando la misma respuesta que antes, no creían que ganarían nada esperando. Temprano en la mañana, siguieron su camino,

y cuando Balaam fue a buscarlos, ya se habían ido para regresar al palacio.

La propia voluntad de Balaam estaba en completo control en ese momento e, ignorando el mandato directo del Señor, ensilló su asno y fue tras los mensajeros. Antes de alcanzarlos, fue interrumpido por el ángel, invisible para él al principio, pero visto por su burra. Balaam tomó una decisión. Sabía lo que quería. E incluso una burra parlante y un ángel con una espada desenvainada no fueron suficientes para cambiar de opinión. No se detuvo porque estuviera dispuesto a hacerlo. Se detuvo porque se vio obligado a hacerlo. Dijo al ángel: "Pero ahora, si es malo a tus ojos, regresaré." Parecería que a Balaam se le había dado una o dos pistas sobre si Dios estaba disgustado o no con su curso de acción, ¿No es así? Pero Balaam estaba decidido a seguir adelante si había alguna manera de lograrlo.

Dios, en su infinita consideración por el poder de elección del hombre, permitió que Balaam siguiera su propio camino, pero le dijo que solo podía hablar las palabras que Él le había dado.

Es fácil unirse a Balaam, ¿No? No es difícil comprender la voluntad de Dios cuando está en armonía con nuestras

propias inclinaciones. Pero cuando vemos que la voluntad del Señor nos guiaría de alguna manera diferente a la que elegiríamos por nosotros mismos, ¡Qué difícil nos resulta escuchar Su voz! Podemos orar larga y fervientemente, pidiendo a Dios que nos muestre lo que debemos hacer, pero Dios conoce nuestros corazones. Él sabe si somos sinceros al buscar conocer Su voluntad o si simplemente buscamos Su sello de aprobación sobre nuestra propia elección. A veces puede tratarnos como lo hizo con Balaam y permitirnos seguir adelante en el camino que hemos elegido, hasta que nos demos cuenta de que no hemos renunciado a nuestra propia voluntad en el asunto. Porque es solo cuando no tenemos voluntad propia que estamos en condiciones de comenzar a buscar la voluntad del Señor.

Balaam y Balac trataron tres veces de maldecir a Israel, pero Balaam solo pudo pronunciar bendiciones. Balac finalmente perdió los estribos y dijo: "Y se enfureció Balac contra Balaam, y batió sus palmas. Y dijo Balac a Balaam: ¡A maldecir a mi enemigo te llamé, y he aquí con esta tercera lo has bendecido definitivamente!" (Números 24:10) Balaam se dirigió a casa, gritando bendiciones sobre Israel por encima del hombro cuando se fue, y con ira en su corazón por haber sido estafado de las riquezas y honores

que deberían haber sido suyos si hubiera podido proporcionar maldiciones en lugar de bendiciones.

Después de llegar a su casa, se le ocurrió otro plan para maldecir a Israel. Sin siquiera consultar al Señor esta vez, porque sabía que estaba en rebelión, regresó al palacio con una idea inteligente. Él conocía la fuente de la fuerza de Israel, incluso si Balac no lo sabía. Y también sabía que cuando el pueblo de Dios fuera separado de la fuente de su fuerza, la maldición sería automática.

Balac estaba encantado con el plan de Balaam e inmediatamente lo puso en acción. Balaam recibió el honor y las riquezas que tanto codiciaba, pero no los disfrutó por mucho tiempo, porque fue muerto en la batalla que siguió.

Balaam es un ejemplo clásico sobre el primer paso en la búsqueda de conocer la voluntad de Dios en tu vida. No debes tener voluntad propia en el asunto dado. Si tu propia voluntad está al control, no tendrá ningún valor para ti conocer la voluntad de Dios, porque no estarás dispuesto a aceptarla. Si tu propia voluntad está al control, incluso la voz de Dios en la noche, una burra parlante, un ángel bloqueando tu camino o tu propio juicio, razón y conciencia, no serán suficientes para desviarte de tu curso. Tu propia voluntad debe estar bajo el control de Dios antes

de que una revelación de Su voluntad sea aceptada y apreciada.

¿Qué significa no tener voluntad propia? Supongamos que estás tratando de decidir con quién casarte o adónde mudarte o qué trabajo aceptar. ¿No tener voluntad propia significa que no tienes preferencia en el asunto? ¿No tener voluntad propia te convierte en una especie de malvavisco, sin pensar ni desear lo que quieres?

No tener voluntad propia no significa que no tengas preferencia. Jesús tenía preferencia en el huerto de Getsemaní, cuando oró: “¡Padre!, si quieres, aparta de Mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Hubiera preferido escapar de las agonías del Huerto, de la humillación del juicio público, de los azotes y del horror de la cruz. Hubiera preferido no estar separado de Su Padre. Tuvo una preferencia. Pero más grande que Su preferencia personal fue Su compromiso de traer la salvación a este mundo, de cooperar con Su Padre en la obra de la redención.

Por lo tanto, a pesar de Su propia preferencia, Él pudo decir: “Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” (Juan 6:38)

Así que una cosa es tener una preferencia y otra cosa es estar tan totalmente rendido a cualquier voluntad de Dios para ti, que tan pronto como Su voluntad sea revelada, estás dispuesto a hacerla. No tener voluntad propia significa tener como primera prioridad aceptar Su voluntad, de modo que tan pronto como Su voluntad sea revelada, la aceptes y la aprecies, y tu propia preferencia sea abandonada.

Cada vez que alguien pierde la guía del Señor en su vida, por lo general se produce como resultado de perder la guía en este primer paso: No tener voluntad propia en el asunto dado. Pero es imposible llegar al lugar de no tener voluntad propia, aparte de una relación personal con Cristo. Solo Su poder y control en tu vida pueden llevarte a una entrega genuina a Su voluntad. Si tienes el control de ti mismo, te unirás a Balaam cada vez y le dirás a Dios: "Mi decisión está tomada y no me confundas con los hechos".

Hay muchos ejemplos bíblicos de aquellos que aparentemente buscaron la guía del Señor, pero que no entregaron su propia voluntad en el proceso. Los hijos de Israel, en su primer viaje a las fronteras de la Tierra Prometida, menos de dos años después de salir de Egipto,

cometieron el mismo error. Enviaron espías para ver cómo era esta nueva tierra, y cuando los espías regresaron con su informe negativo, la gente cedió al miedo y la duda. Rechazaron la oportunidad de aceptar la voluntad de Dios para ellos: Que entraran de inmediato y poseyeran la tierra. Caleb y Josué les suplicaron en vano. Moisés y Aarón no pudieron disuadirlos de su decisión. Oraron para morir en el desierto, y su oración fue contestada trágicamente de acuerdo con su deseo.

Saúl no estaba dispuesto a esperar a que llegara Samuel para ofrecer los sacrificios como sacerdote y siguió adelante por su cuenta. No estaba dispuesto a aceptar las instrucciones del Señor con respecto a los cautivos y el botín de guerra y, en cambio, siguió su propio camino. Al final, no estaba dispuesto a consultar siquiera la voluntad de Dios, que tantas veces había chocado con la suya, y fue a ver a la bruja de Endor en busca de un consejo más agradable.

Sansón no estaba dispuesto a aceptar la guía de Dios para elegir una esposa. Jezabel no estaba dispuesta a aceptar la guía del Señor a través de Elías y, en cambio, buscó matarlo. David consultó su propia voluntad en lugar

de la voluntad del Señor en su relación con Betsabé. La lista podría seguir y seguir.

Quizás nuestra mayor dificultad para comprender la voluntad del Señor, para nuestras vidas, es que nuestra propia voluntad está constantemente en el cuadro. Y es por eso por lo que no tenemos ninguna esperanza de no tener voluntad propia, excepto cuando vamos a Cristo, día a día, y nos rendimos a Él diariamente, a través de la relación personal continua con Él. Si nos entregamos a Él día a día, y día a día aceptamos Su control en nuestras vidas, entonces, cuando llegue el momento de tomar una decisión, estaremos en condiciones de no tener voluntad propia y aceptar la voluntad de Dios para nosotros.

Cristo, en su vida en la tierra, no hizo planes para sí mismo. Día tras día recibió los planes de su Padre para Él, y así fue como Su vida estuvo constantemente en armonía con la voluntad de Su Padre. La misma guía que Él tuvo está disponible para nosotros.

¿Significa esto que no hacemos planes en absoluto, que simplemente nos sentamos en una mecedora y esperamos a que Dios la mueva? ¿O significa que no hacemos planes aparte de Dios, ni planes para nosotros mismos que lo ignoran? Podemos hacer planes, como

mejor sabemos, pero siempre debemos estar dispuestos a renunciar a esos planes o llevarlos a cabo, como Su providencia lo indique.

El apóstol Pablo es un ejemplo de esto. En sus viajes misioneros, hizo planes, pero a veces sus planes se vieron interrumpidos. Hechos 16:6-9 habla de ello. Estaban planeando ir a un lugar, pero el Espíritu Santo los dirigió a otro lugar, y aceptaron Sus planes, porque se rindieron a Su control. Estaban dispuestos a que sus propios planes fueran interrumpidos cuando esos planes no estaban en armonía con los planes de Dios.

Lo vemos obrando en la vida de Jesús. Él y sus discípulos estaban cerca de una aldea samaritana. Jesús estaba tan cansado que ni siquiera podía caminar el resto del camino hacia la ciudad con sus discípulos, sino que se sentó junto al pozo, planeando descansar hasta que sus discípulos trajeran algo de comida. Pero sus planes de descanso se vieron interrumpidos. Una mujer vino a sacar agua del pozo y necesitaba Su ayuda. Su Padre había programado una cita divina y Jesús aceptó el desafío. Cuando sus discípulos, sorprendidos por sus acciones, le preguntaron acerca de ellos, él respondió: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra".

(Juan 4:34). ¿Qué significa eso? Significa que para la persona que sigue los pasos de Jesús, si alguna vez se le presenta una elección, incluso una elección entre comer y servir sabrá qué elección tomar. Y no solo sabrá cuál es la elección correcta, sino que también considerará un privilegio y un honor elegir servirle.

Puedes estar cansado, hambriento o sediento. Pero el Señor puede enviarte una cita divina, y cuando aceptas Su guía, descubres una fuerza que no sabías que tenías. ¿Alguna vez te ha pasado? El Señor puede enviarte a algún lugar de servicio que nunca hubieras elegido para ti. Pero a medida que sigues Su guía, descubres que la mayor bendición te llega al ir a donde Él te lleve.

¿Quieres no tener voluntad propia? Es posible de una sola forma. A medida que continúes la relación con Dios, buscándolo día a día, como tu primera prioridad, Él te llevará al lugar donde no tienes voluntad propia. Y en cualquier momento que veas Sus instrucciones y te apartes de la relación con Él, para seguir tu propio camino, estarás en peligro.

Conocí a un joven que no quería ser ministro. Cada vez que estaba cerca de Dios, sentía Su toque en su hombro, trayendo la convicción de que Dios quería que él fuera un

ministro. Pero definitivamente no quería serlo. Entonces encontró una solución. Se mantuvo a cierta distancia de Dios. Deliberadamente eligió no acercarse demasiado. ¡Entonces no sintió el llamado, el toque en su hombro!

Una vez leí la historia de un hombre que estaba tan decidido a no convertirse en ministro, y tan convencido de que Dios quería que lo fuera, que se negó a entregar su corazón al Señor, se negó a convertirse, se negó a ir a Dios por el arrepentimiento, el perdón y el poder. Se mantuvo alejado durante años hasta que finalmente un día abandonó la lucha. Dijo que cuando llegó ese momento, no comenzó pidiendo perdón por sus pecados o pidiendo arrepentimiento o aceptación ante Dios. Su primera oración, cuando finalmente permitió que Dios lo alcanzara, fue: "Está bien, entonces seré un ministro". Y todos los demás ingredientes para la salvación vinieron después de eso.

Durante varios años, nuestra familia vivió en el norte de California, en un lugar que parecía más un centro turístico que cualquier otra cosa. Estaba en las montañas, tranquilo, pacífico, hermoso. Luego recibimos una llamada para ir a Nebraska.

No estábamos interesados en ir a Nebraska. No queríamos tener nada que ver con Nebraska. Hicimos bromas sobre la obtención de una calcomanía en el paragolpes que decía "El Cielo en Nebraska". Hablamos, irónicamente, de que Nebraska era la capital recreativa del mundo.

Pasó bastante tiempo antes de que estuviéramos dispuestos a orar sobre si ir a Nebraska. Pero llegó el momento, en la relación continua con Cristo, cuando era necesario escuchar Su voluntad sobre Nebraska o desechar la relación. Entonces oramos por el llamado a Nebraska.

Cuando nos mudamos a Nebraska, ¡Los informes de nuestra actitud anterior nos habían precedido! La oficina de la iglesia había sido decorada con pancartas que decían "El Cielo en Nebraska" y otros chistes "internos". ¡Nos dio vergüenza! ¡Pero también estábamos agradecidos de que la gente de Nebraska tuviera sentido del humor!

Al final, no solo estábamos dispuestos a estar en Nebraska, sino que estábamos realmente entusiasmados con la perspectiva y casi no podíamos esperar a ver cuál era el plan de Dios para nosotros en ese lugar, ya que Él había sido tan decidido a guiarnos allí.

¿Tiene Dios un lugar especial en mente para que trabajes para Él? Sí, lo tiene, tan seguramente como tiene un lugar especial para ti preparado en el cielo. Y no importa cuáles sean tus preferencias personales, si aceptas Su elección para ti en tu vida, en tu hogar, en tu servicio para Él, encontrarás la mayor felicidad. Y el primer paso para encontrar esa voluntad para tu vida es permitir que Él te lleve al punto de no tener voluntad propia en el asunto dado.

## PASO 2: LA VOLUNTAD DE DIOS Y TUS SENTIMIENTOS

Supongamos que recibes un cheque por correo de algún multimillonario, a tu nombre, por la cantidad de 10000 dólares. Probablemente te sentirías muy emocionado, ¿No? Es posible que también te sientas un poco escéptico. Pero le echas un vistazo y, efectivamente, está destinado a ti. Te sientes eufórico y se lo muestras a tus amigos y vecinos. Planeas cómo lo gastarás, invertirás o guardarás para alguna ocasión futura. Y finalmente, llega el día en que estás listo para llevarlo al banco y cobrarlo.

Pero ese día no te sientes muy bien. La emoción se ha disipado. Estás resfriado y te duele la garganta. Quizás te sientas un poco culpable al darte cuenta de que no hiciste nada para merecer este regalo de 10000 dólares. Quizás todavía sientes que es demasiado bueno para ser verdad. Pero vas al banco y, después de hacer fila durante unos minutos, te toca el turno en la ventanilla. En este momento te sientes completamente miserable. Pero todavía tienes 10000 dólares.

El cajero y el banco no se preocupan por tus sentimientos. Puedes estar feliz o deprimido, lo cual no hace ninguna diferencia. El factor decisivo sobre si el dinero es tuyo o no, se basa completamente en el valor del cheque y la firma de la persona que te lo dio. Tus sentimientos no vienen al caso.

El segundo paso para aprender la voluntad de Dios en tu vida y comprender Su guía es más una advertencia que un proceso real. Es que no te dejes llevar por los sentimientos.

Esta es una advertencia válida porque, a menudo, la tentación es hacer precisamente eso. Quizás cuando empieces a buscar la voluntad de Dios sobre un tema, tengas una "primera impresión" de cuál debería ser su respuesta. Más adelante, si su respuesta se retrasa, es fácil impacientarse y desanimarse. Pero no puedes confiar ni en el primer impulso, ni en el vaivén de las emociones que pueden continuar en el curso de la toma de una decisión en particular. Los sentimientos nunca son una guía segura.

Podemos usar un pequeño ejemplo para ilustrar este punto.

Tenemos un tren que tiene un motor, un carro de carbón que alimenta al motor y un vagón. El carro de

carbón representa la fe. El vagón representa los sentimientos. Si intentas mover el tren usando el vagón, estás en problemas. Es el motor el que pone en marcha al tren, a través del carro de carbón. Y al final, el motor puede hacer el viaje con o sin vagón.

Los sentimientos pueden incluir muchas variedades. ¿Tienes miedo de hacer algo en particular? ¿Va en contra de tus gustos personales? ¿Suena emocionante? ¿Crees que sería divertido? ¿Parece que no estás calificado para la tarea? ¿Es esto lo que siempre has querido? La lista podría seguir y seguir. Los sentimientos, tanto buenos como malos, vienen en muchas variedades.

Una razón por la que esta segunda parada es tan importante es que, al tratar de comprender la voluntad de Dios en tu vida, es importante considerar los ocho pasos, y no solo uno o dos. Los ocho pasos proporcionan un sistema de controles y equilibrios. Puedes perder tus señales en un paso, pero los otros pasos pueden mostrarte dónde te equivocaste. Al final, la decisión se toma sobre la base del peso de las pruebas o evidencia, no sobre la base de un solo paso. Pero la advertencia se incluye aquí en el paso dos, porque este paso es quizás el más fácil de considerar completo en sí mismo. Es una advertencia

importante porque los sentimientos, tanto positivos como negativos, pueden ser incentivos muy poderosos. Sin embargo, si tratas de dirigir tu vida espiritual sobre la base de los sentimientos, te encontrarás con tantas dificultades como si trataras de mover el tren usando el vagón. No te lleva a ninguna parte.

Sin embargo, no debemos ignorar nuestros sentimientos por completo. Uno de los métodos por los cuales el Señor nos comunica Su voluntad, es a través de las impresiones del Espíritu Santo en el corazón. Las impresiones y los sentimientos pueden parecer muy parecidos, ¿No es así? ¿Cómo sabes la diferencia entre los sentimientos simples, el impulso del momento y la convicción del Espíritu en tu mente?

Reconozcamos, en primer lugar, que hay algunos sentimientos que son pecaminosos y algunos sentimientos que no son pecaminosos. Los sentimientos pecaminosos pueden incluir miedo, lujuria, duda, ira o codicia. Los sentimientos que no son pecaminosos pueden incluir cosas como esperanza, felicidad, cansancio, hambre o tristeza.

Al diablo le gusta trabajar a través de nuestros sentimientos para alejarnos de Dios. Si nos sentimos alegres y optimistas, intentará que lo llevemos al extremo

y nos involucremos en el fanatismo o la presunción, adelantándonos a Dios. Si nos sentimos desanimados y tristes, intentará despertar el miedo y la desconfianza, para que cedamos a sus tentaciones.

Puedes ver que esto sucedió en el caso de Elías. Tenía sentimientos muy positivos en la cima del Monte Carmelo. Había llegado el fin de los tres años y medio de hambre y con él, el enfrentamiento entre Dios y Baal. Debe haber sido una tremenda emoción para él cuando el fuego descendió del cielo, consumiendo el sacrificio, el altar y el agua alrededor. Su fe era fuerte. Creía que Dios respondería para reivindicar Su propio honor y Su nombre ante el pueblo. ¡Pero qué tremendos sentimientos debieron de invadirlo mientras permanecía allí y observaba cómo sucedía!

Entonces Elías pronunció el juicio sobre los 400 profetas de Baal, ¡Lo que seguramente fue una gran tensión en su sistema nervioso! Su corazón debe haber sido destrozado por la pena, el horror y la agonía por la tarea que se le llevó a realizar.

Luego, fue a la cima de la montaña y comenzó a orar por lluvia. La lluvia no vino inmediatamente como lo hizo el fuego del cielo, y Elías estaba lleno de dudas sobre sí

mismo. Se quedó allí en la cima de la montaña, escudriñando su corazón e insistiendo en sus peticiones hasta que su sirviente regresó y reportó una pequeña nube en el horizonte. Eso es todo lo que hizo falta. Elías se levantó y corrió delante de los carros de Acab todo el camino de regreso a la ciudad: ¡El primer maratón!

Cuando Elías se fue a dormir esa noche, en un rincón tranquilo fuera de las murallas de la ciudad, con su manto envuelto alrededor de él, debe haber estado tan agotado emocionalmente como cualquiera podría estarlo. También estaba agotado físicamente. Sus sentimientos se habían hecho trizas a lo largo de ese largo y ajetreado día. Ahora el diablo se movió para aprovechar los sentimientos que no eran pecaminosos, para llevarlo a sentimientos que sí lo eran.

Elías fue despertado abruptamente y se le advirtió que Jezabel quería quitarle la vida. En ese momento, su cansancio, hambre y dolor se convirtieron en miedo. Cruzó la línea hacia el territorio del diablo. El miedo tiene mala connotación en las Escrituras. Léelo en Apocalipsis 21:8. Los temerosos se encuentran entre los que encuentran su lugar en el lago de fuego, junto con algunos compañeros de cama bastante sórdidos.

A pesar de su fuerte fe, que lo había sostenido al principio del día, Elías ahora cedió al pánico ciego y se dispuso a salvarse. Huyó al desierto, abandonando su puesto de deber, tratando de escapar de las amenazas de Jezabel. Estaba tan abatido que terminó pidiendo que pudiera morir, ya que él era el único que quedaba en Israel que era fiel a Dios. ¡Qué contraste entre el Elías atemorizado y corriendo, y el Elías en la cima del Monte Carmelo que gritó a las multitudes: “Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.” (1 Reyes 18:21)

Entonces, una indicación de si tus sentimientos provienen o no de la convicción del Espíritu Santo o de tu propia humanidad sería examinar si los sentimientos son pecaminosos o no. El Espíritu Santo nunca te guiará a través de sentimientos pecaminosos, ¿No sería seguro decirlo? 2 de Timoteo 1:7 dice: “Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

Otro aspecto para considerar, al tratar de determinar si tus sentimientos son o no simplemente sentimientos o

las impresiones del Espíritu Santo en tu corazón, es observar la diferencia entre convicción y culpa. La culpa siempre viene del diablo. La convicción siempre viene del Espíritu Santo. A primera vista, estos dos pueden parecer muy parecidos. Pero la culpa siempre nos deja sin esperanza y desesperados. Cuando el diablo nos golpea en la cabeza con culpa, está tratando de que nos demos por vencidos y nos rindamos, tratando de que decidamos que nuestro caso no tiene remedio.

Por otro lado, la convicción que viene del Espíritu Santo viene con esperanza y coraje para el mañana. Nunca nos deja desesperados. El Espíritu Santo nunca nos lleva a un lugar de convicción y reconocimiento de nuestra profunda necesidad de la gracia de Dios, sin también llevarnos más allá de ese lugar, a la solución que se encuentra en el sacrificio de Jesús y Su justicia para ser aceptada en nuestro nombre. El Espíritu Santo trae convicción, pero nunca condena.

Otro factor para considerar al tratar de distinguir entre nuestros propios sentimientos y las impresiones o convicciones del Espíritu Santo es la cuestión de quién está en el centro de atención. Nuestros sentimientos pueden llevarnos a poner nuestros propios intereses en primer

lugar y centrar nuestra atención en lo que es mejor para nosotros. El Espíritu Santo nos llevará a hacer de la gloria y el honor de Dios y las necesidades de los que nos rodean, la primera consideración.

Juan el Bautista tenía fuertes sentimientos en contra de estar en el calabozo de Herodes. Estaba acostumbrado a los espacios abiertos, con la libertad de entrar y salir cuando quisiera. Estaba acostumbrado a una vida activa. No estaba más encantado de estar encarcelado en la oscura mazmorra de lo que lo hubiéramos estado tú o yo. Si hubiera puesto sus propias necesidades en primer lugar, se habría retractado rápidamente de sus severas reprimendas y habría recuperado su libertad. Pero dejó a un lado sus propios deseos, porque la lealtad a Dios exigía que hablara sin temor por la verdad y dejara que Dios se hiciera cargo de las consecuencias de tal fidelidad.

Puso la gloria y el honor de Dios en primer lugar y, a pesar de la soledad y el aislamiento de su vida en prisión, pudo seguir diciendo: "Él debe aumentar, pero yo debo disminuir". Juan 3:30.

A veces podemos ver la diferencia entre nuestros sentimientos y las impresiones del Espíritu Santo, al aplicar la prueba de la razón y el juicio. Es posible que podamos

razonar de causa a efecto, para reconocer cuándo estamos particularmente cansados o sufriendo los efectos de un estrés extremo. Y Dios quiere que ejerzamos el buen juicio y el sentido común en las decisiones de la vida.

Pero la razón y el juicio pueden no ser suficientes. Algunas de las acciones más tontas de toda la Biblia fueron realizadas por aquellos que estaban más estrechamente bajo el control de Dios. ¿Qué tal Gedeón, atacando al enemigo con cántaros y antorchas y 300 hombres? ¿Qué pasa con Jonatán y su escudero enfrentándose a todo un ejército por sí mismos? ¿Qué hay de David, vestido con las sencillas ropas de un pastorcillo, que sale solo para encontrarse con el gigante Goliat, que estaba cubierto con una armadura de la cabeza a los pies? ¿O Josué, tratando de capturar una ciudad caminando en círculos alrededor y tocando trompetas?

Si estamos bajo el control de Dios y sintonizados con su dirección en nuestras vidas, es posible que en ocasiones nos lleve a hacer cosas que aparentemente van completamente en contra del buen juicio y el sentido común. Entonces, aunque la razón y el juicio deben considerarse, nunca pueden ser una prueba final a favor o en contra de la guía de Dios.

Podemos distinguir entre los sentimientos simples y las impresiones del Espíritu Santo, al dar la prueba del tiempo. Si hay tiempo antes de que se deba tomar una decisión, puede ser de gran valor “descansar en ello”, a fin de dar tiempo a la oración y la meditación para determinar la fuente de los impulsos. Pero incluso la prueba del tiempo puede no ser adecuada. Puede que no haya tiempo suficiente para dar tal prueba. ¿Qué pasa con Finees, cuando Israel estaba a punto de cruzar a la Tierra Prometida? El complot de Balaam para maldecir a Israel estaba en pleno efecto, y la rebelión se había generalizado tanto, que uno de los líderes de Israel entró al campamento a plena luz del día, acompañado por una ramera moabita, y la llevó abiertamente a su tienda.

Finees, el hijo del sumo sacerdote no fue a su casa para pensarlo y asegurarse de que no estaba siendo impulsivo. ¡Entró en la tienda y los inmovilizó a ambos en el suelo con un solo golpe de jabalina!

María Magdalena, esa noche en la fiesta de Simón, no se tomó el tiempo para esperar hasta el día siguiente para ver si el impulso de ungir a Jesús todavía estaba presente. Si lo hubiera hecho, la oportunidad de ungir a Jesús ya no habría estado disponible. Cuando el Espíritu Santo impulsó

a María a actuar, ella obedeció instantáneamente. No podía explicar por qué había elegido esa ocasión para honrar a Jesús. Cuando comenzaron las acusaciones, se quedó sin habla. Pero Jesús reconoció su acto de amor e hizo una promesa interesante al respecto. Dijo que dondequiera que se contara el evangelio, mientras durara el tiempo, la historia de la acción de María también se repetiría, y aquí es solo una vez más.

Entonces, hay ciertas cosas que podemos considerar cuando tratamos de decidir si nuestros sentimientos son solo sentimientos o si están inspirados por el Espíritu Santo. Podemos considerar si son sentimientos pecaminosos. Podemos ser conscientes de la diferencia entre culpa y convicción. Podemos ver si el enfoque está en nosotros mismos o en el honor y la gloria de Dios. Podemos aplicar la prueba de la razón y el juicio hasta cierto punto. Podemos permitir la prueba del tiempo cuando haya tiempo para tal prueba.

Pero la mayor ayuda para reconocer la diferencia entre el simple sentimiento y la voz interior del Espíritu es conocer a Dios. Como notamos en el último capítulo, de Juan 10, las ovejas reconocen la voz del Pastor y distinguen esa voz de la voz de un extraño, porque lo conocen.

Abraham conocía a Dios. Había pasado tiempo bajo las estrellas cuando el resto de su mundo dormía, en comunión con el Dios del cielo. Cuando Dios se le acercó y le dijo que dejara su país y sus parientes y se fuera a algún destino desconocido, él siguió adelante, porque reconoció la voz de Dios de su contacto anterior. No se guió por sus sentimientos. Fue guiado por lo que sabía que eran las instrucciones de Dios.

Al final de su vida, cuando llegó el momento de la prueba suprema, no pudo guiarse por los sentimientos. Todo en el corazón de padre resistió la orden de ofrecer a Isaac como sacrificio. Todas sus esperanzas y sueños, todas las promesas pasadas de Dios, argumentaron en contra de tal plan. Pero conocía la voz de Dios y, sin tener en cuenta sus sentimientos, a pesar de lo fuertes que eran, salió de nuevo conforme a la palabra del Señor.

Como saben, Abraham había escuchado correctamente la voz de Dios, y cuando fue completamente probado, se le proporcionó una liberación gloriosa, dando una lección que hablará a través de todos los tiempos, y al universo entero, del amor de Dios al enviar a Su Hijo, a morir en nuestro lugar.

Entonces, cuando se trata de conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas, es importante no decidir simplemente sobre la base de los sentimientos. Es importante considerar todos los pasos para conocer la guía de Dios. Pero la mayor seguridad, detrás de todos los métodos para saber que estás siguiendo Su dirección, es conocerlo y Él te aclarará lo que incluye Su voluntad para ti. Conocerlo y conocer su voz es esencial si queremos estar seguros de que no nos guiamos por simples sentimientos.

## PASO 3: LA VOLUNTAD DE DIOS Y SU PALABRA

El tercer paso para tratar de comprender la voluntad de Dios en tu vida es consultar Su Palabra. El Salmo 119:105 nos dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". Si Dios nos guía, Él nos guiará a través de Su Palabra, y Dios nunca nos guiará en contra de Su Palabra.

La Palabra de Dios se da como algo más que una lección de historia. Es más que un relato de la vida de personas que llevan mucho tiempo muertas. Es más que una profecía. Es más que doctrina. Es más que genealogía. Es más que un libro de cuentos. Es la Palabra viva de Dios, que vive y permanece para siempre.

Podemos acercarnos a la Palabra de Dios de dos maneras: primero para obtener información y segundo para comunicarnos. ¿Es la Palabra de Dios una valiosa fuente de información? Por supuesto que lo es. Da un relato preciso de la historia de la humanidad. "Lo dice como es", registrando con franqueza tanto los fracasos como los triunfos del pueblo de Dios. Es "inspirada por

Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Se puede confiar en que la información en la Palabra de Dios es precisa, y a través de Su Palabra Dios ha dado información que sabía que su pueblo, en este mundo, necesitaría durante el tiempo que esté aquí.

Pero cuando acudes a la Biblia en busca de orientación, es posible que no haya un capítulo y un versículo específicos para la decisión que estás tratando de tomar. Supongamos que estás tratando de decidir dónde mudarte o qué trabajo aceptar o si casarte con una persona u otra. No hay ningún lugar en las Escrituras donde puedas encontrar un versículo que diga: “Se supone que debes casarte con Jim” o “Deberías convertirte en médico”. Y entonces debemos entender el segundo propósito de la Palabra de Dios: La comunicación.

Podríamos ir tan lejos como para decir que el propósito principal de la Palabra de Dios es la comunicación. Hay una gran diferencia entre conocer sobre Dios y conocer a Dios. El apóstol Pablo consideraba que conocer a Dios era el aspecto más importante de la vida, porque dijo en Filipenses 3:7-10: “Pero todo lo que eran para mí ganancias, lo he estimado como pérdida a

causa de CRISTO. Y ciertamente aun estimo todas las cosas como pérdida por la superioridad del conocimiento de CRISTO JESÚS, mi Señor, por el cual perdí todas las cosas, y las tengo por estiércol, para ganar a CRISTO, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que procede de la ley, sino la que es mediante la fe de CRISTO, la justicia que procede de DIOS basada en la fe, para conocerlo a Él y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte”.

Jeremías escribió: "Así dice YHVH: No se alabe el sabio en su sabiduría, Ni se alabe el valiente en su valentía, Ni se alabe el rico en sus riquezas. Sino alábase en esto el que se haya de alabar: En entenderme y conocerme, Que Yo soy YHVH, Que hago misericordia, Juicio y justicia en la tierra, Porque estas cosas quiero, dice YHVH." (Jeremías 9:23-24) Y Daniel dijo: "...pero el pueblo que conoce a su Elohim se esforzará y actuará." (Daniel 11:32)

Debido a que la Palabra de Dios debe ser una vía de comunicación y no solo una fuente de información, debemos subrayar una vez más que la base para aprender la voluntad de Dios en tu vida debe ser siempre la relación personal, diaria y continua con Él. Si nunca has sabido lo

que significa hacer uso de la Palabra de Dios para comunicarte y tener comunión con Él, la información que encuentres allí resultará de poco beneficio. Incluso si hay información tan específica de tu situación que no puedes perderla, no tendrás la fuerza espiritual para aceptar Su Palabra, a menos que lo hayas conocido personalmente. Debe darnos no solo la sabiduría, sino también el poder para la obediencia. No es suficiente saber lo que está bien y lo que está mal. También debemos entender cómo aceptar Su control para que podamos obedecer.

Pero cuando has estado en comunión con Dios, día tras día, y llega el momento de tomar alguna decisión en tu vida, puedes acudir a Su Palabra primero para obtener información y luego para comunicarte con Él donde falta la información específica.

Por supuesto, es cierto que la Biblia da muchos principios de vida que podemos aplicar a nuestra situación específica. Por ejemplo, la Biblia advierte contra el matrimonio entre incrédulos. Si eliges entre alguien cuya vida espiritual es compatible con la tuya y alguien que no está interesado en las cosas espirituales, tienes una ayuda bastante poderosa para tomar ese tipo de decisión. La Biblia advierte contra la deshonestidad. Si tienes que mentir

para conseguir o mantener un trabajo en particular, puedes saber, basándote en las Escrituras, que Dios no te está dirigiendo en esa dirección. Entonces, aunque puede que no haya un capítulo o versículo específico para tu situación, puede haber principios que se apliquen y te ayuden a tomar la decisión correcta.

Sin embargo, hay ocasiones en las que puedes elegir entre dos opciones aparentemente “correctas”, en lugar de entre lo correcto y lo incorrecto. ¡Puedes elegir si deseas convertirte en profesor de matemáticas o de ciencias en lugar de elegir si quieres convertirte en crupier en Las Vegas! A veces, las decisiones que tienes ante ti parecen igualmente correctas sobre la base de los principios establecidos en la Palabra de Dios.

En esos momentos, no se puede exagerar el beneficio de las Escrituras como medio de comunicación, junto con el uso de los ocho pasos para conocer la voluntad de Dios. Dios puede comunicarte Su voluntad específica de alguna otra manera que no sea a través de capítulos y versículos.

Puede haber ocasiones en las que Dios te sorprenda con la forma en la que pasajes específicos de las Escrituras se aplican a tu situación, cuando hayas acudido a Él, en busca de orientación sobre una decisión específica. Me ha

sucedido quizás media docena de veces durante mi vida, cuando la Palabra de Dios repentinamente me habló de mi decisión actual de una manera inconfundible.

Un verano vendí libros cristianos para ganar el dinero para regresar a la universidad en el otoño. El primer día, mi gerente de ventas salió para mostrarme cómo vender libros. Mientras yo estaba allí y sostenía el maletín, vendió libros todo el día. ¡Parecía fácil! Me fui a casa eufórico y multipliqué la cantidad de libros que habíamos vendido ese primer día por la cantidad de días en el verano y estaba seguro de que regresaría en el otoño con tres o cuatro veces el dinero que necesitaba para la escuela.

Luego, el gerente de ventas se fue de la ciudad. Día tras día pasaba lo mismo. No vendí un solo libro. Al poco tiempo estaba muy desanimado. Ahora no parecía que fuera a conseguir ni una sola beca. De hecho, era fácil creer que el resto del verano podría pasar y yo no haría ni una sola venta. Una noche estaba tan desanimado que apenas podía dormir. A la mañana siguiente estaba tratando de decidir qué hacer. ¿Debería irme a casa y olvidarme de todo? ¿Debería seguir intentándolo, aunque parecía inútil? Me impresionó abrir la Biblia, y el texto al que recurrí estaba en el Salmo 42:11: "¿Por qué te abates alma mía, y te turbas

dentro de mí? Espera en Elohim, porque aún he de alabarlo: ¡Salvación mía y Elohim mío!”.

Este mensaje de la Palabra de Dios me dio el valor para intentarlo de nuevo. De camino al trabajo, pasé por la oficina de correos. Me esperaba una carta de una mujer a la que le había mostrado los libros tres días antes. ¡Había decidido que estaba interesada! Fui hasta su casa e hice mi primera venta esa mañana. El Señor había comenzado a mostrarme que yo no vendía Sus libros, Él lo hacía. Si alguna vez has tratado de vender libros cristianos, también has aprendido esa lección.

Una vez, cuando mi esposa y yo pastoreábamos una iglesia en Óregon, recibimos una llamada a otro lugar y estábamos tratando de conocer la voluntad de Dios para nosotros en esa decisión. Una mañana, estaba en el sótano, en mi estudio, orando sobre el asunto, y me sentí impresionado de abrir la Biblia para recibir orientación. El texto que me llamó la atención fue este: “El que quede en esta ciudad morirá... pero el que salga... vivirá” (Jeremías 38:2). Nunca había visto el texto antes y tendría que buscar para encontrarlo hoy. Pero lo medité detenidamente y me pregunté si estaba destinado a nuestra situación en ese momento. ¡No sabía quién en esa ciudad estaba tratando

de matarme! Pero parecía estar hablando de la decisión por la que acababa de orar.

Antes de decírselo a nadie, subí a desayunar. Nuestro hijo, que entonces tenía seis años, tenía su pequeña Biblia Arcoíris en la mesa del desayuno. Le dije: "Hijo, elige un texto para que leamos esta mañana antes de nuestra oración."

Él dijo: "¿Qué debo elegir?"

Dije: "No importa. Elige cualquier cosa".

Abrió su pequeña Biblia al azar y señaló un versículo, entregándome la Biblia para que pudiera leer lo que había elegido. Tomé la Biblia y leí: "El que quede en esta ciudad morirá... pero el que salga... vivirá".

Ahora bien, no tomamos toda nuestra decisión basándonos en este texto bíblico, aunque estábamos impresionados, porque las probabilidades de que tal cosa sucediera por casualidad eran abrumadoras. Pero lo pusimos en carpeta y lo consideramos junto con el resto de la guía del Señor sobre los otros pasos para conocer Su voluntad. Fue parte del peso de la evidencia lo que nos llevó a aceptar la llamada y movernos de ese lugar.

Luego estuvimos un tiempo en Mountain View, California. Amamos la iglesia y la gente. No queríamos irnos. Particularmente no queríamos mudarnos al smog del sur de California, que es donde nos llevó nuestra próxima llamada. Dijimos que no. ¡No nos encontramos sin voluntad propia en el asunto dado! Pero el Señor comenzó a cambiarnos, y una mañana, durante la adoración, mi esposa recurrió al versículo donde Dios le dijo a Felipe que fuera hacia el sur, al lugar que se llama desierto. Mira Hechos 8:26. Después de tres años en el sur de California, nos encantó encontrar otro texto, después de haber sido invitados a regresar al norte de California, que decía: "Habéis recorrido esta montaña el tiempo suficiente: volvéis hacia el norte" (Deuteronomio 2:3).

Ahora bien, he descubierto un peligro muy real al contar este tipo de historias porque la gente a menudo olvida todo lo demás que se ha dicho. Se olvidan de los otros pasos para conocer la voluntad de Dios y comienzan a tratar de encontrar la voluntad de Dios únicamente sobre la base de poner sus dedos en los textos. No hay seguridad en usar esto como el único método para determinar la voluntad de Dios.

A menudo descubrirás, si tratas de hacerlo tú mismo, sin ser guiado a tal cosa por el Espíritu Santo, que terminarás en cualquier lado, sin nada que pueda parecer siquiera una guía. Me ha pasado en alguna ocasión. También se cuenta la historia de la persona que intentó esto como una forma de orientación, además de cualquier otro método, y recurrió a dos textos. El primero dijo: “Y Judas salió y se enfureció”, y el segundo dijo: “Ve y haz lo mismo”. (Mateo 27:5; Lucas 10:37). Bastante seguro de que Dios no tenía la intención de que él se quitara la vida, puso el dedo en un tercer texto y decía: “Lo que haces, hazlo pronto” (Juan 13:27).

Así que me gustaría dejar constancia de que no recomiendo esto como el método para descubrir la voluntad de Dios. Sin embargo, a medida que continúes en la relación con Él y busques aprender Su voluntad por todos los métodos que Él te ha dado, puede que lleguen momentos en los que Él decida comunicarse contigo, a través de Su Palabra, al llevarte a un texto específico, que expresa Su voluntad para ti, en ese momento. Quizás sería útil en esos momentos recordar que Él no dará un consejo específico de un texto al azar que vaya en contra del consejo general de Su Palabra, en términos de principios y verdad. También puedes encontrar que en esos momentos

Él te habla con las mismas palabras que le has estado presentando en tus oraciones sobre el tema. Incluso en la relación devocional del día a día con Dios, es frecuente que te encuentres con algo en tu lectura de ese día en particular que responda a la misma pregunta que tenías en mente, sobre la que te habías estado preguntando.

Algunas personas pueden sentirse incómodas con un método tan subjetivo de comunicación con Dios, sin embargo, para aquellos que cuestionan si Dios usaría o no tal plan, puede ser útil recordar que esto nunca debe ser la base completa de una decisión. Pero a veces Dios puede optar por hacerlo parte del paquete, obrando de una manera misteriosa, sus maravillas.

En el Salmo 32:8 leemos: "Te instruiré y te enseñaré en el camino que debes andar; te guiaré con mis ojos". Si vas a 1 Corintios 12, descubres que la iglesia se compara con el cuerpo humano, con diferentes partes que tienen diferentes funciones, pero todas trabajando juntas para el bien de todos. El hecho de que seas uno de los miembros del cuerpo que parece pequeño e insignificante no significa que tu lugar no sea importante. Si alguna parte del cuerpo te duele, todo el cuerpo siente el dolor.

Pablo hace una comparación entre el cuerpo humano y los varios miembros del cuerpo de Cristo. Y en ese contexto, hay un texto interesante que se encuentra en 1 Samuel 9:9: "(Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Elohim decía así: ¡Vamos al vidente! Porque al profeta de hoy antiguamente se lo llamaba vidente)". ¿Has examinado alguna vez esa palabra del Antiguo Testamento? ¿Qué es un vidente? Bueno, ¡Un vidente es aquel que ve! Por tanto, el profeta del Antiguo Testamento fue comparado con los ojos de la iglesia.

Por eso, cuando consultamos la Biblia y el Espíritu de Profecía, se nos ayuda a conocer la voluntad del Señor. ¿Podría ser esta una de las formas en las que Dios "nos guía con Su ojo"? Tendremos muchas ocasiones por las que estar agradecidos por la ayuda y la guía que se ha dado a través de los ojos de la iglesia.

Cuán agradecidos podemos estar por el don de la Palabra de Dios, por Su voz a través de Sus profetas, para guiarnos y dirigirnos en el camino en el que Él quiere que vayamos. Cuando consultamos la Palabra de Dios, esto nos proporciona una fuente poderosa y confiable para conocer Su voluntad.

## PASO 4: LA VOLUNTAD DE DIOS Y SU PROVIDENCIA

¡Comencemos por hacer un estudio exhaustivo de la palabra “providencia” en la Biblia o al menos en la versión King James! Es fácil de hacer, porque solo hay una referencia, que se encuentra en Hechos 24:2. Nota los primeros versículos: “Cuando él compareció, Tértulo comenzó su acusación, diciendo: Como estamos disfrutando de mucha paz gracias a ti, y debido a tu providencia se están haciendo reformas para esta nación, siempre y en todas partes lo recibimos con toda gratitud, oh, excelentísimo Félix. Ahora, a fin de no importunarte más, te suplico que nos oigas brevemente con tu bondad.”

Este orador de boca lisonjera pasó a tratar de persuadir al gobernador de que pusiera fin a la obra de Pablo de predicar el evangelio. Pero usó la palabra “providencia”. No estaba hablando de la providencia de Dios, sino de la providencia del gobernador. Hablaba de lo que el gobernador había proporcionado a sus súbditos. Entonces, cuando usamos la palabra providencia en referencia a la guía de Dios, en nuestras vidas, estamos hablando de las cosas que Dios nos ha provisto.

Este cuarto paso para conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas es considerar las circunstancias providenciales. La providencia de Dios puede ser un poco más difícil de explicar o de comprender que algunos de los otros pasos para conocer la voluntad de Dios, así que usemos una ilustración. Intenta pensar en tu vida como un rompecabezas. Cada evento es una pieza separada del rompecabezas. Mientras lo armas, pieza por pieza, surge una imagen que revela el plan para tu vida.

¿Alguna vez has armado un rompecabezas? Es relativamente fácil comenzar, cuando buscas todas las piezas del borde y las unes. Pero luego se vuelve más difícil. Si te mantienes en la parte más difícil, ¡Puede ser realmente emocionante armar esas últimas piezas!

Tenemos un amigo al que le encanta armar rompecabezas. Se enorgullecía de ser un experto en ellos. Podía armar un rompecabezas más rápido que cualquier otra persona a su alrededor. Un año, en Navidad, mi esposa le regaló un rompecabezas. Era una foto de la capucha de Caperucita Roja. ¡Era rojo sólido! Le tomó veinte horas armarlo, ¡Y todos nos regocijamos!

Recordar cómo encaja un rompecabezas puede ser un método para reconocer la providencia de Dios, ver sus

tratos contigo en el pasado y darte cuenta de adónde te ha llevado hasta ahora. Es posible que desees sentarte con una hoja de papel y un lápiz y enumerar todos los eventos importantes de los últimos cinco o diez años de tu vida. ¿Ves una imagen emergiendo? ¿La decisión que estás tratando de tomar ahora encaja en esa imagen?

Supongamos que un estudiante pasa por mi oficina para pedir consejo sobre cómo decidir cuál debería ser su trabajo de por vida. A medida que pasamos un poco de tiempo conociéndonos, le pregunto sobre sus intereses y pasatiempos, hasta ahora, en su experiencia.

Él dice: “Mi padre es veterinario. Siempre me han encantado los animales. Cuando era niño, siempre llevaba a casa algún animal que estaba herido o hambriento y lo cuidaba hasta que recuperaba la salud”.

“Varios veranos he trabajado en la oficina con mi padre y me encantó. El tiempo siempre pasa muy rápido en verano. Durante el año escolar, mi asignatura favorita ha sido biología, aunque también me ha ido bien en las otras clases de ciencias. Y tengo una beca para una facultad de veterinaria. Pero lo que estoy tratando de decidir es si Dios quiere o no que sea mecánico de automóviles”.

Este sería un ejemplo extremo de una pieza de rompecabezas que no encaja cuando se trata de considerar circunstancias providenciales.

Por supuesto, no deberíamos decidir únicamente sobre la base de las piezas del rompecabezas, como tampoco deberíamos decidir sobre la base de cualquier otro paso. Pero puede ser que mirar detenidamente la dirección de Dios en tus experiencias pasadas, te proporcione una idea de la decisión actual con la que te enfrentas.

Hay excepciones a la regla sobre el rompecabezas. A veces, Dios está trabajando en más de una imagen en tu vida a la vez, y una nueva decisión puede encajar en la nueva imagen que quiere reproducir en tu vida, incluso cuando no parece encajar en la vieja imagen en absoluto.

Así le sucedió a Moisés. Pensó que se suponía que debía sacar al pueblo de Dios de Egipto, pero las cosas no avanzaban lo suficientemente rápido como para adaptarse a él, así que saltó y se puso en acción él mismo. Mató a un egipcio. Luego huyó ante el faraón, cruzando las arenas del desierto, y durante cuarenta años pastoreó las ovejas de su suegro, en la parte trasera de la montaña. ¡Ni siquiera tenía su propio rebaño de ovejas!

Entonces, un día, Dios se encontró con él en el desierto, en una zarza ardiente y le recordó el llamado a ser el libertador del pueblo de Dios. Y Moisés dijo: "Tienes al hombre equivocado. Soy un pastor de ovejas nato. No solo eso, has esperado demasiado. Incluso he olvidado el idioma de allí. Tendrás que enviar a alguien más".

Moisés no pensó que la pieza del rompecabezas encajara en absoluto. Pero Dios todavía estaba obrando en su vida, entonces sus propósitos, que no conocen prisa ni demora, estaban listos para cumplirse.

David también era pastor. Mientras pastoreaba los rebaños de su padre, escuchó de sus hermanos sobre guerras y peleas. Eran soldados del ejército del rey. Incluso Samuel, cuando Dios lo envió a ungir a David como rey de Israel, tuvo problemas para pasar por alto a los hermanos de David, quienes parecían estar mucho más capacitados para el trabajo.

Pero Dios tenía un nuevo rompecabezas que armar en la vida de David, y le advirtió a Samuel que no mirara las apariencias externas. Lee 1 Samuel 16:7. El llamado a ser rey no parecía encajar. De hecho, como David huyó de Saúl durante siete años, ¡No parecía que fuera a realizarse nunca! David, Moisés y muchas otras personas piadosas

tuvieron que esperar años antes de que se completara el plan de Dios en sus vidas. Pero el plan de Dios se cumplió al final.

Esto nos lleva a otro punto importante para recordar, al considerar las circunstancias providenciales: Dios se mueve en tiempos diferentes a los nuestros. ¡Parece deleitarse esperando hasta el último minuto! No abrió el Mar Rojo para el pueblo de Israel cuando llegaron por primera vez a sus orillas. Esperó hasta que los ejércitos egipcios los alcanzaron y estuvieron listos para acercarse a matarlos. No endulzó las aguas de Mara hasta después de que el pueblo de Israel las probó y descubrió que eran amargas. No intervino con fuego del cielo hasta el último minuto del último día del enfrentamiento final entre Dios y Baal.

Puedes descubrir en tu propia vida que Dios tiene el mismo hábito hoy. Si parece que tienes problemas financieros y que en treinta días te enfrentarás a la bancarrota, ¡Relájate! Tienes veintinueve días o tal vez veintinueve días y medio antes de que Dios necesite actuar en tu nombre.

En nuestra impaciencia humana, a menudo pensamos que Dios debería apresurarse un poco. Pero Dios tiene más

en su agenda que simplemente traer liberación para cada crisis en particular. También quiere enseñarnos lecciones importantes de confianza y dependencia en Él. Quiere darnos una idea de nuestro propio corazón y de lo que nos motiva.

¿Qué pasa dentro tuyo cuando Dios espera? ¿Eres capaz de avanzar con calma, confiando en que Él traerá liberación a Su propio tiempo y manera? ¿O estás tentado, como Moisés, a tomar el asunto en tus propias manos? ¿Te enojas con Dios por no moverse a tu velocidad? ¿Y podría ser bueno para ti ver con qué facilidad te enojas con Dios, con qué rapidez dejas de confiar en Él y comienzas a confiar en tu propia y débil fuerza?

A medida que aprendas la lección de la espera, incluso cuando parezca que el desastre y la derrota están cerca, llegarás a apreciar la providencia de Dios que no siempre llega de inmediato. Se convierte en algo emocionante esperar y observar que Él obra sus milagros en tu vida. Otra forma en que obra la providencia de Dios es a través de citas divinas, cruzando tu camino con personas, que tienen la información que puedes necesitar, para tomar la decisión correcta.

Quizás estás tratando de decidir qué tipo de automóvil comprar. Has estado en el concesionario de automóviles y escuchaste el discurso del vendedor. Has comprobado por tu cuenta los méritos de la marca y el modelo en particular que estás interesado en comprar.

Pero ya has pasado por este tipo de decisiones. Entonces comienzas a invitar al Señor para que te guíe en esta decisión, y para tu asombro, en poco tiempo, ves Su providencia en acción. Te encuentras con otras personas, aparentemente por accidente, que han tenido experiencia con el tipo de automóvil que estás pensando comprar. No sabían de la decisión que estabas tratando de tomar, pero de alguna manera la conversación dio un giro en esa dirección y te beneficias de su experiencia. ¿Alguna vez te ha pasado algo así?

Hace poco recibimos una invitación para realizar algunas reuniones en Florida. Nos invitaron a llevar a toda la familia, ya que las reuniones se realizaban durante las vacaciones de Navidad. Después de discutirlo, nuestra familia decidió aceptar la oferta.

Pero teníamos algunos jóvenes en nuestra familia que no querían pasar todas sus vacaciones de Navidad sentados en reuniones. Y eso está bien, ¿No? Así que nos

preguntábamos qué tipo de actividades podríamos incluir para que las vacaciones fueran lo más agradable posible para ellos.

Recordamos una oferta que nos habían hecho varios años atrás unos amigos que tenían una cabaña de verano, no lejos de donde se iban a celebrar las reuniones. Hasta el momento nunca habíamos tenido ocasión de aceptar su oferta, pero lo pensamos e intentamos ponernos en contacto con ellos. Desafortunadamente, habíamos perdido su dirección y no pudimos encontrar a nadie que pudiera decirnos dónde estaban.

Mi esposa, sin siquiera contárselo al resto de la familia hasta después, comenzó a orar para que Dios nos proporcionara un lugar para quedarnos durante la semana de reuniones. Unos días después conocimos a algunas personas y almorzamos con ellas. Durante el almuerzo, nos dijeron que tenían una casa en la playa en Florida y que podíamos usarla si alguna vez necesitáramos algo así.

La casa de playa que el Señor proporcionó era superior a la cabaña de vacaciones original que teníamos en mente, porque estaba justo en la playa, y nuestros jóvenes podrían aprovechar el sol y la arena cuando quisieran.

¡Habíamos tomado la decisión de asistir a las reuniones incluso antes de recibir la oferta de la casa de playa! Pero al considerar todas las formas de reconocer la dirección de Dios en nuestras vidas, Su providencia en el asunto de la casa de playa, se convirtió en una de las razones por las que estábamos seguros de que Dios nos estaba guiando a ese lugar en particular, en ese momento.

Jesús aceptó la guía del Padre al hacer citas divinas cuando estuvo aquí en la tierra. Estaba dispuesto a caminar cincuenta millas fuera de Su camino solo para ponerse en el camino de una mujer siro-fenicia que anhelaba Su presencia y ayuda. Estaba dispuesto a olvidarse de descansar y comer e incluso de tomar un trago de agua para refrescarse, debido al cálido sol de la tarde, a fin de ministrarle a la mujer de Samaria sentada junto al pozo. ¡Estaba dispuesto a posponer irse a la cama al final de un día ajetreado para recibir la visita de Nicodemo, quien estaba avergonzado de ir durante las “horas de oficina” regulares! Permitted que Su Padre hiciera los planes y luego se los revelara diariamente, durante Su tiempo de comunión con Él.

¿Has visto al Señor obrando en tu vida, al traerte citas divinas? Es otra faceta de Su providencial dirección en

acción. Tal vez estés buscando alguna oportunidad para testificar del evangelio. Empiezas a orar al respecto y, en poco tiempo, Él pone en tu camino a personas que necesitan el tipo de ayuda que tú puedes ofrecer. De hecho, sobre la base de mi propia experiencia, así como de las historias de casos que otros han compartido conmigo, estoy dispuesto a predecir que Dios te traerá un promedio de una oportunidad como ésta, al día, si eres sensible a Su guía y lo invitas a hacerlo.

Puedes encontrar que las citas divinas interrumpen tus propios planes, pero si estás dispuesto a que lo hagan, la providencia de Dios te guiará de maneras emocionantes.

El momento de las citas divinas siempre es el correcto. A veces puede que te enfrentes a lo que parece una cita divina, pero el momento no es el correcto. Puedes saber que no es la mano del Señor la que obra.

Cuando aceptamos el llamado para dejar el hermoso norte de California e ir a Nebraska, oramos, consideramos y seguimos los diversos pasos para conocer la voluntad de Dios. Entonces tomamos una decisión. Llegó el momento de nuestra respuesta final y no pudimos retrasarlo más. Basándonos en toda la información que habíamos obtenido, basándonos en todo lo que había en cada uno

de los ocho pasos, decidimos que el Señor nos estaba guiando a aceptar el llamado a Nebraska. Aceptamos oficialmente la oferta.

La semana siguiente, recibí una llamada de un amigo cercano que es evangelista por radio. Su hija vivía en la ciudad a la que nos íbamos y le había contado de nuestra decisión de mudarnos a Nebraska.

Dijo: "Hola, hermano Venden. ¡Esta es su conciencia hablando!" Y procedió a decirme todas las razones que pudo pensar sobre por qué deberíamos quedarnos en el norte de California. Tenía algunas razones bastante impresionantes, y era alguien cuyo consejo había apreciado y cuya sabiduría había respetado. Si hubiera hecho ese llamado una semana antes, podría haber influido en la decisión en sentido contrario, ¡A pesar de la evidencia de los otros pasos para conocer la voluntad del Señor!

Pero el momento fue incorrecto. La decisión ya estaba tomada, las puertas estaban abriéndose en esa dirección, y no pude escuchar su voz, a pesar de que, humanamente hablando, era extremadamente difícil ir en contra de su consejo.

A medida que buscamos la guía del Espíritu Santo en las decisiones de nuestra vida, podemos ver Su mano obrando en las citas divinas, ya sea causando o previniendo el contacto que influirá en nuestras decisiones. ¿Te ha pasado alguna vez en tu vida? Intentas y tratas de ponerte en contacto con alguna persona, y cada vez que llamas, la línea está ocupada o simplemente se fue o ya debería haber regresado, pero no lo hizo, y nada de lo que hagas puede unirlos. ¿O alguna vez has encontrado que lo contrario es cierto? Te encuentras con la misma persona quince veces en un solo día hasta que finalmente estás dispuesto a hablar con ella o escucharla y reconocer una cita divina. Las formas de obrar de Dios a menudo son misteriosas para nuestro entendimiento humano, pero el camino de Su providencia nos trae citas divinas como uno de los métodos comunes que Él elige para revelar Su voluntad.

Hay otra área de la providencia, un lado más oscuro, del que a menudo escaparíamos si tuviéramos la opción. La providencia de Dios a menudo nos guía a través de las pruebas y problemas que enfrentamos en este mundo de pecado. Él no trae problemas, pero su providencia puede guiarnos a través de ellos. Cualquier barrera que las huestes de las tinieblas puedan poner en nuestro camino,

Dios puede convertirla en un trampolín para el cumplimiento de Su plan en nuestras vidas.

¿Recuerdas a José? Mientras se alejaba y se hacía de noche, las tiendas de su padre desaparecían en el horizonte lejano, parecía el fin de todo. ¿Cómo es posible que la traición de sus hermanos y el maltrato de los traficantes de esclavos sean parte del plan de Dios para su vida? Las cosas parecían un poco más prometedoras, por un tiempo allí en Egipto, ya que él se volvió cada vez más confiable y dependiente en la casa de Potifar. Pero su tiempo de gracia fue de corta duración, y como pasó día tras día y noche tras noche encarcelado en el calabozo egipcio, su fe y confianza en Dios fueron duramente probadas. Fue el lado oscuro de la providencia de Dios lo que permitió que lo llevaran a tal lugar. Pero, no obstante, fue la providencia de Dios, porque las pruebas que permitió que tuviera José, fueron las mismas cosas que lo prepararon para su obra como libertador, no solo de Egipto, no solo de su propia familia, sino también de las naciones circundantes.

David huyendo de un Saúl enojado y celoso, Jeremías en el pozo de barro, Juan el Bautista en el calabozo de Herodes, Juan el Amado en la Isla de Patmos, la lista podría

seguir y seguir. Numerosas veces, la providencia de Dios ha guiado a su pueblo por senderos oscuros y solitarios. En nuestra debilidad humana, nos regocijamos mucho más cuando Daniel es liberado de los leones que cuando Juan el Bautista fue decapitado. Pero la providencia amorosa está liderando en cada caso. La promesa todavía es segura que: "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

Nos cuesta entender que no es mayor evidencia del favor y la guía de Dios ser llevado al cielo en un carro de fuego, que morir de una larga y persistente enfermedad. Eliseo fue tan honrado por Dios como Elías, y ambos fueron guiados por su providencia, en el cumplimiento de su parte, en su propósito divino. El compañerismo con Cristo en Su sufrimiento, así como el compañerismo con Él en el servicio y el compañerismo con Él en Su gloria, son prometidos a Sus fieles seguidores. E incluso cuando Su elección por nosotros parece estar muy lejos de lo que elegiríamos para nosotros mismos, todavía podemos confiarle nuestras vidas. Como dice la canción:

El camino que he recorrido me ha acercado a Dios,

Aunque a menudo me conducía a través de la puerta del dolor.

Aunque no de la manera que yo elegiría, a mi manera podría perder

Las alegrías que aún me esperan.

El área de las circunstancias providenciales puede ser uno de los más emocionantes de los ocho pasos, porque está completamente en el departamento de Dios. Él es quien elige el momento y el método para comunicarse contigo a través de Sus providencias. Las circunstancias providenciales no son algo que pueda ser fácilmente duplicado por el poder humano. E incluso cuando no entendemos las razones de Su obra providencial, nos proporcionan una de las evidencias más inconfundibles de su dirección hacia quien busca conocer Su voluntad.

Al tratar de ser sensible a la voluntad de Dios en tu vida, al tratar de aprender lo que significa por Su gracia no tener voluntad propia y buscar diariamente conocerlo a través de Su Palabra, a través de la oración y la comunión con Él, la guía de Su providencia se vuelve muy significativa. Su liderazgo en tu pasado, así como las providencias que trae a tu presente, pueden darte una idea real de Su voluntad al considerar las circunstancias providenciales.

## PASO 5: LA VOLUNTAD DE DIOS Y TUS AMIGOS

Hace varios años, en Óregon, un joven predicador soltero se mudó a su primera iglesia. En la iglesia había dos mujeres solteras que eran hermanas. Se interesaron mucho en el nuevo predicador.

En poco tiempo, su madre se las arregló para invitarlo a cenar después de la iglesia. Y después de la cena, una de las mujeres, muy emocionada, lo arrinconó en la sala de estar. Tenía buenas noticias para él. Ella dijo: “¡El Señor me ha revelado que nos vamos a casar!”

Su respuesta fue un clásico. Él respondió: “Eso es interesante. Ahora, cuando el Señor me revele lo mismo, ¡Nos casaremos!”

Una mujer vino a verme a Los Ángeles una vez y dijo: “Pastor, el Señor me ha revelado que hay oro en Alaska. Me ha mostrado el lugar exacto donde está. Todo lo que tenemos que hacer es llevar una barredora, barrer la nieve, recogerlo y traerlo. Y se supone que debes ir conmigo. Me acordé del predicador soltero de Óregon y dije: “Eso es

interesante. Cuando el Señor me revele lo mismo, iré contigo.”

Ella dijo: “¿Lo harás? ¿En serio?”

“Sí, cuando el Señor me revele lo mismo”.

¡Se fue emocionada y satisfecha con mi respuesta! Tenía la sospecha de que estaba teniendo problemas con sus “conexiones neuronales”, y el tiempo demostró que era así. No llevamos nuestras barredoras a Alaska.

Si bien no podemos depender de que otros sean el canal para que el Señor nos revele Su voluntad, el consejo de los demás es un paso importante para comprender la voluntad del Señor. Entonces, el quinto paso para conocer la voluntad de Dios en tu vida es consultar con amigos piadosos.

Este es el único paso que he agregado a la lista original de siete pasos de Mueller. Se encuentra en varios lugares de las Escrituras. El Salmo 1:1 dice: “Bienaventurado el hombre que no sigue el consejo de los impíos”. Nota que la advertencia es en contra de recibir consejo de los impíos, no de los piadosos. Así que cuando Proverbios 11:14 nos dice: “Donde no hay consejo, el pueblo cae; pero en la

multitud de consejeros hay seguridad”, debe estar hablando del consejo de los piadosos, no de los impíos.

Hay buenos consejeros y malos consejeros. Este es uno de los problemas del mundo de la consultoría en general. Como tú sabes, la consultoría se ha vuelto popular en los últimos años, y hay una gran cantidad de consultoría en curso. Pero el simple consejo no es suficiente. Es importante recibir un consejo piadoso si estás interesado en aprender más sobre la voluntad de Dios en tu vida. Es posible malinterpretar lo que hace que un consejero sea un consejero piadoso. El hecho de que una persona pertenezca a una iglesia cristiana no la convierte en un consejero cristiano.

Por eso, cuando incluimos el consejo de amigos cristianos como uno de los ocho pasos para aprender la voluntad de Dios en nuestra vida, debemos buscar el consejo de personas piadosas, no de los impíos.

¿Qué es una persona piadosa? ¿Qué es lo que hace que una persona sea cristiana? La Biblia dice que el Señor sabe librar a los piadosos de la tentación. Esa es una forma interesante de decirlo. Evidentemente, el Señor no sabe cómo librar al impío de la tentación. ¿Qué significa ser

piadoso? Una persona que es piadosa sería una que está muy involucrada con Dios.

A menudo medimos el cristianismo y la piedad por el comportamiento, cuando deberíamos medirlo por la relación. Esa es la clave constante en todo el ámbito de la justicia por la fe: La relación. Y sin importar si una persona dice ser un consejero cristiano o no, el único consejero cristiano es el que tiene una relación personal con el Señor Jesucristo.

Ha habido muchos que han afirmado ser consejeros cristianos que no lo son en absoluto. Y los síntomas son fáciles de encontrar. La persona que es un consejero cristiano es alguien que te dirigirá a depender de Jesús. Es el mundo de la consultoría no cristiana, en general, el que te invita a depender de ti mismo o, en cambio, a depender de ellos.

En el mundo secular, el que es considerado un buen consejero te permitirá depender de él, el tiempo suficiente para que vuelvas a depender de ti mismo. Un mal consejero secular tratará de hacer que dependas de él, para ganar más dinero. Pero un consejero cristiano te ayudará a poner tu confianza en el Señor Jesús como tu única ayuda, tu única esperanza.

Hay varios ejemplos bíblicos de personas que pidieron consejo a otras, para tratar de comprender la voluntad del Señor. Veamos primero algunos ejemplos de los que buscaron el consejo de fuentes equivocadas.

Primera de Reyes 12 habla de Roboam, hijo de Salomón. Salomón se había ido y Roboam lo había sucedido en el trono. Cuando comenzó a hacerse cargo del gobierno del reino, una delegación de personas se le acercó con una solicitud. Dijeron: "Tu padre agravó nuestro yugo; ahora, pues, haz que el duro servicio de tu padre, y el pesado yugo que nos impuso, sea más liviano, y te serviremos" (1 Reyes 12:4).

Al apartarse del Señor en los últimos años de su vida, Salomón había impuesto fuertes impuestos a la gente a fin de construir su reino a un nivel aún mayor de lujo y extravagancia. La gente estaba cansada de los altos impuestos y esperaba un cambio con el nuevo gobierno. Roboam respondió: "¡Volved a mí dentro de tres días! Y el pueblo se retiró." (versículo 5).

¿Recuerdas la historia? Roboam llamó a los antiguos consejeros. Aconsejaron que accediera al pedido de la delegación y aligerara la carga, ganando así la lealtad y el apoyo de la gente. Pero Roboam no se detuvo allí. Se

volvió hacia los hombres más jóvenes, que eran ambiciosos, codiciosos e inmaduros, como él mismo aparentemente era: “Y los jóvenes que habían crecido con él le respondieron, diciendo: Así dirás a esta gente que ha hablado contigo diciendo: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero tú, hazlo más llevadero; así les hablarás: Mi meñique es más grueso que los lomos de mi padre. Y ahora, si mi padre os afligió con yugo pesado, yo lo haré más pesado aún. Mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.” (versículos 10 y 11).

Roboam escuchó el consejo de los jóvenes. Eso era parte de su problema. Pero quizás el mayor problema fue que no hay evidencia de que consultara al Señor al respecto. Se guió por su propio criterio y decidió seguir el consejo de los jóvenes. Como resultado, el reino se dividió, e Israel y Judá se enfrentaron durante años después de su mala decisión. Diez de las doce tribus se apartaron de su yugo más pesado, y se quedó con solo una fracción de la gente bajo su autoridad. Escuchó el consejo equivocado.

Quizás esto nos diga algo. Debemos tener la edad suficiente para morir antes de saber lo suficiente para vivir. Somos demasiado pronto viejos y demasiado tarde inteligentes. Cualquiera tonto puede aprender de sus

propios errores. Se necesita una persona sabia para aprender de la experiencia de los demás. Roboam no escuchó a los hombres de experiencia, y terribles fueron los resultados de su pobre juicio.

Veamos otra historia interesante del Antiguo Testamento, que se encuentra en 1 Reyes 22. El reino se había dividido en dos secciones: Israel y Judá. Acab era rey de una y Josafat rey de otra. Acab fue a ver a su rey rival, Josafat, y le pidió que se uniera a él para luchar contra un enemigo común: Ramot de Galaad.

El versículo 5 dice: "Y Josafat dijo al rey de Israel: Te ruego que consultes ahora la palabra de YHVH."

Acab reunió a sus profetas, unos 400 de ellos, y preguntó: "¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad o desistiré? Y ellos respondieron: ¡Sube, porque Adonai la entregará en mano del rey!" (versículo 6).

Pero Josafat no estaba satisfecho. Dijo en el versículo 7: "¿No habrá aquí además algún profeta de YHVH, para que consultemos por medio de él?" Josafat era un hombre piadoso, como recordarán. Acab no lo era. Se casó con la mujer equivocada y la siguió en todo tipo de maldades. Pero aparentemente, Acab necesitaba desesperadamente la ayuda de Josafat en esta batalla en particular, porque

estaba dispuesto a aceptar la petición de él. Dijo: “Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a YHVH, Micaías ben Imla, pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza para bien, sino siempre para mal. Y Josafat dijo: No hable así el rey.” (versículo 8).

Y Josafat dijo: “No lo diga el rey”. En otras palabras, “¡No digas eso! ¡Solo estás siendo paranoico!”

Entonces el rey mandó llamar a Micaías delante de él.

El mensajero que fue a llamar a Micaías, trató de ayudarlo lo mejor que pudo. Él le dijo: “He aquí, las palabras de los profetas declaran el bien al rey a una sola voz. Sea, pues, tu palabra como la de ellos, y anuncia el bien.” (versículo 13).

Micaías respondió: “¡Vive YHVH, que lo que YHVH me diga, eso hablaré!” (versículo 14). Pero si ese fue el caso, el Señor le dio palabras interesantes para decir: “Micaías, ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o desistiremos? Y él le respondió: Sube y serás prosperado, y YHVH la entregará en mano del rey.” (versículo 15).

De alguna manera, Acab se dio cuenta de que Micaías no estaba siendo sincero con él. Quizás tenía un brillo en los ojos. Pero su respuesta es casi divertida, porque dijo:

“¿Cuántas veces tengo que hacerte jurar que no me digas sino la verdad en nombre de YHVH?” (versículo 16).

Entonces Micaías dio el mensaje del Señor. Él dijo: “Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas sin pastor, y a YHVH que decía: Estos no tienen amo. Retorne cada cual a su casa en paz.” (versículo 17).

Pero en lugar de apreciar la advertencia enviada por Dios, Acab le dijo malhumorado a Josafat: “¿No te dije que no profetizaría acerca de mí el bien, sino el mal?” (versículo 18).

Acab reconoció la voz del Señor en el segundo mensaje de Micaías, pero no estaba dispuesto a aceptarla. Entró en batalla contra Ramot de Galaad, y ese fue el final de Acab. Fue durante la batalla que lo mataron.

Es una verdad solemne darnos cuenta de que no solo debemos aprender cuál es la voluntad de Dios en nuestras vidas, sino que también debemos recibir de Él, el poder para seguir Su voluntad, o nos encontraremos en los zapatos de Acab.

En 1957, necesitaba un automóvil. Un comerciante cristiano de autos usados me mostró un Cadillac del año 53 que había sido conducido por un joven maestro de

escuela de Pasadena. ¡Me pareció bien! Siempre había querido un Cadillac, con las alfombras de pared a pared, el motor silencioso y la marcha suave. Me tomó un poco de tiempo convencer a mi esposa, pero le conté que nunca se desgastaría, nunca se depreciaría, obtendría un excelente rendimiento de gasolina y ¡Era la mitad del precio de un Chevy nuevo! Mi mente estaba decidida desde el momento en que probé por primera vez ese Cadillac y no registré nada de lo que me dijeron de negativo. Yo era como Roboam y como Acab. Incluso si sospechaba que mi decisión de comprar ese automóvil era una decisión equivocada, ¡Lo deseaba tanto que no tenía poder para evitar obtenerlo!

Así que finalmente tuve mi Cadillac. Los miembros de mi iglesia comenzaron a burlarse de mí, y en poco tiempo, cuando iba a visitar a alguien, lo estacionaba lejos, para que no vieran mi auto.

Pero el radiador estaba oxidado, y pronto el auto se recalentó y se rompió el motor. Por supuesto, los cilindros se llenaron de agua y no arrancaba. Entonces conseguí que mi vecino me empujara, y eso hizo que se apagara la transmisión.

No mucho después de eso, la parte trasera se apagó. Luego descubrí que la alfombra de pared a pared estaba mohosa y podrida por debajo. Para cuando reemplacé el radiador, la transmisión, la parte trasera y la alfombra, ¡Ya no me gustaban tanto los Cadillac como antes!

Probablemente todos hemos tenido momentos en nuestras vidas en los que escuchamos el consejo equivocado y tuvimos que vivir con las consecuencias de nuestras malas decisiones. Pero también hay ejemplos alentadores en las Escrituras de aquellos que escucharon el consejo piadoso que se les ofreció y así se salvaron de muchas derrotas.

Moisés fue uno. Su suegro vino de visita, allá en las arenas del desierto, y vio cómo Moisés era llamado de una disputa a otra durante todo el día, desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche. Se preocupó. Se dio cuenta de que la fuerza de Moisés no estaba a la altura de la tarea de manejar a todas esas personas sin ayuda, por lo que ofreció un sabio consejo. Sugirió que Moisés reorganizara las cosas. Moisés reconoció su consejo como del Señor. Puedes leer sobre esto en Éxodo 18.

Jetro sugirió que Moisés encontrara hombres capaces que temieran a Dios, a quienes él pudiera nombrar para

que fueran gobernantes del pueblo: Gobernantes de miles, y de cientos, y de cincuenta y de decenas. Recomendó que se les diera la autoridad para manejar todos los pequeños problemas que pudieran surgir, trayendo solo los asuntos más difíciles a la atención del propio Moisés.

Jetro dijo: "Si haces tal cosa, y Elohim así te lo ordena, entonces podrás estar firme, y todo este pueblo también podrá ir en paz a su lugar. Y obedeció Moisés a la voz de su suegro e hizo lo que le dijo." (Éxodo 18:23-24)

¡Uno de los primeros lugares para buscar un consejo piadoso es en tu propia familia! De hecho, sería una familia desafortunada la que tuviera un miembro de familia tan fanático como para creer que Dios solo lo guía a Él, por sí mismo, y no a la familia como una unidad.

Mi esposa y yo éramos muy felices pastoreando en Mountain View, California, hace varios años. Cuando llegó la invitación para mudarnos al sur de California, toda nuestra familia se mostró negativa acerca de ir. Pero la gente de la nueva iglesia seguía preguntando y decía que pagarían nuestro viaje solo para vernos, así que finalmente acordamos ir de visita. Dijimos: "¡Disfrutaremos de un viaje de visita, pero no iremos a vivir!"

Así que mi esposa, mi hijo y yo fuimos al sur de California. Fuimos a la oficina del administrador que nos había invitado, y mi esposa y mi hijo se desplomaron en sus sillas y miraron por la ventana. ¡Estaba avergonzado! Después de que nos fuimos, dije: "Miren, no tienen que actuar así. Al menos pueden ser civilizados. Ya les dijimos que no vendríamos".

Fuimos a la iglesia y asistimos a una recepción en nuestro honor, pero fue un trabajo duro. Todos nos sentimos aliviados cuando nos fuimos. Condujimos a casa, a través del desierto de Mojave, hacia el hermoso norte de California.

Mientras conducíamos, les dije a mi esposa e hijo: "Bueno, ahora pueden relajarse. No nos vamos a mudar." Y en mi corazón, le dije al Señor: "La única manera de mudarme al sur de California sería si hubiera un cambio drástico de actitud por parte de mi esposa y mi hijo". Y me relajé ¡También!

Llegamos a casa, estacionamos el coche en el garaje, desempacamos nuestras cosas y pensé que el asunto estaba cerrado. Pero a la mañana siguiente, mi hijo me habló a primera hora.

Él dijo: "¿Papá?"

“¿Si?”

“Creo que se supone que debemos mudarnos al sur de California.”

Más tarde, ese mismo día, sin ninguna comunicación con nuestro hijo, mi esposa llegó a la misma conclusión. Comenzamos a reconsiderar y nos dimos cuenta de que muy bien podríamos haber pasado por alto el primer paso, es decir, sobre no tener voluntad propia en el asunto.

Un par de días después, en el culto familiar, pasamos a la historia que mencioné anteriormente, donde Dios instruyó a alguien que “fuera hacia el sur, al lugar que se llama desierto”. Era de Hechos 8, la historia del etíope y Felipe. Y a medida que la evidencia se acumulaba a partir de los ocho pasos para conocer la voluntad de Dios, llegó el momento en que acordamos, todos juntos, aceptar la llamada al sur de California.

Dios puede guiarte a través de tu familia. También puede dirigirte a través de los miembros del cuerpo de Cristo. Así sucedió en Hechos 4 cuando Pedro y Juan fueron arrestados y golpeados por predicar el evangelio de Jesucristo. Las autoridades les advirtieron que no hablaran más en su nombre. Lo primero que hicieron fue volver a los suyos y contarles lo sucedido. Este grupo se puso de

rodillas inmediatamente y alzó la voz a Dios. Como resultado, los primeros apóstoles estaban llenos de tal celo por el poder del Espíritu Santo que tuvieron el valor y la valentía para continuar hablando y compartiendo las buenas nuevas de Jesús.

Sin embargo, recuerda que si estás considerando el consejo de tu familia, tus amigos cercanos o los miembros de tu iglesia, no debes tomar toda tu decisión basándote en sus consejos. Seguimos advirtiéndote sobre este punto: No decidas sobre la base de un solo paso. Más bien, júntalos todos y toma tu decisión a partir del peso de la evidencia.

Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, al comienzo de Su ministerio, su madre lo llamó en la fiesta de bodas de Caná y le dijo que tenían un problema con el vino. Aunque Jesús consideró oportuno responder a su pedido, sus palabras le recordaron amablemente que tenía que estar libre para hacer la voluntad de su Padre celestial. Ni siquiera a Su madre se le dio la tarea de dirigir Su misión, aparte de la voluntad de Su Padre celestial. Él había respondido de la misma manera, cuando solo tenía doce años, cuando lo dejaron atrás en el templo. Y al final de Su vida, cuando Su madre y sus hermanos quisieron que Él

modificara Su manera de enseñar y ministrar, para que se ajustara a sus ideas, Él se negó. Fue amable, respetuoso y amoroso, pero no permitió que su familia tuviera el control total sobre su decisión.

Al mismo tiempo, durante la mayor parte de su vida aquí en la tierra, estuvo sujeto a sus padres, trabajando en el taller de carpintería, involucrado en la vida de familia, que le había dado su padre.

Los miembros de tu familia, o tus amigos cercanos, incluso los amigos piadosos, o los miembros de tu iglesia, pueden ser una vía a través de la cual Dios puede hablarte, aunque no siempre suceda de esa manera. Incluso si tu familia, amigos y miembros de la iglesia son seguidores sinceros de Dios y están en contacto con Él, Dios puede optar por cerrarles los ojos temporalmente a los mensajes que te está enviando, para que puedas aprender a escuchar Su voz por ti mismo, y no dependas de otras personas para que piensen, oren y estudien por ti. Al final, el consejo más grande de todos proviene de Aquel que es llamado el Consejero Maravilloso, el Dios Fuerte, el Padre Eterno, el Príncipe de Paz. Se nos recomienda ir a Él, en nuestra búsqueda de conocer Su voluntad. ¿Estás en

contacto con Él? ¿Sabes lo que significa escuchar Su voz por ti mismo, reconocer Su guía en tu vida?

Él está en el negocio de guiar a su pueblo, y qué bendición trae a través de aquellos que nos aman y que lo aman cuando consultamos con amigos cristianos.

## PASO 6: LA VOLUNTAD DE DIOS Y TU ORACIÓN

Hemos adoptado la posición de que el primer paso, no tener voluntad propia en el asunto dado, es el más difícil de todos los pasos. Y muchos han descubierto que el paso ocho, el último paso para conocer la voluntad de Dios en tu vida es el más emocionante, porque ahí es donde comienzas a ver las huellas de las fuerzas celestiales en acción de una manera muy directa. Pero el paso seis es el más importante de todos los pasos, pedirle a Dios que te guíe en la decisión que vas a tomar.

Si hubiera tiempo para solo uno de los ocho pasos, este sería el que debería elegirse por encima de todos los demás: La oración. No hay nada más vital para la vida del cristiano, y nada más indispensable cuando se trata de aprender la voluntad de Dios.

La oración a menudo se ha descuidado y subestimado. A menudo procedemos con nuestra propia planificación y diseño, y después de haber tomado una decisión sobre lo que vamos a hacer, cómo vamos a proceder, de repente nos acordamos de hacer una oración simbólica. ¿Alguna

vez has estado presente en una reunión de junta, y después de quizás varias horas de discutir los pros y los contras, y finalmente llevar los asuntos a votación, justo antes de que todos estén listos para irse a casa y dar por terminado el día, alguien dice: "¿No deberíamos tener una palabra de oración antes de cerrar?"

Al enumerar la oración como el paso seis, de ninguna manera estamos tratando de dar prioridad a los pasos para conocer la voluntad de Dios en tu vida. La oración es necesaria en combinación con cada uno de los pasos. Sin oración, no tenemos ninguna esperanza de llegar al lugar de no tener voluntad propia. Sin oración, la lectura de la Palabra de Dios puede resultar un "daño positivo" en lugar de una bendición. Quizás el mayor beneficio que podemos obtener de la consejería de nuestros amigos cristianos es hacer que oren por nosotros, y con nosotros, acerca de las decisiones que enfrentamos. La oración es vital desde el principio hasta el final del proceso de buscar la guía del Señor, porque la oración es vital desde el principio hasta el final de la vida cristiana.

Cuando Nehemías se lamentaba por la falta de progreso que se estaba haciendo en la reconstrucción del templo, el rey notó su semblante triste y preguntó acerca

de su causa. Nehemías se sorprendió. No planeaba discutir sus problemas y los problemas de su pueblo con el rey. Entonces el rey sorprendió aún más a Nehemías diciendo: "¿Qué cosa pides?" Nehemías 2:4.

Nehemías no tuvo tiempo para considerar cuidadosamente las circunstancias provisionales o consultar con sus amigos piadosos. Tuvo tiempo para una sola cosa, la más importante, e inmediatamente, allí mismo, en presencia del rey, hizo uso de este paso tan importante para aprender la voluntad de Dios. Dice: "Entonces oré al Dios del cielo".

En ese mismo instante, antes de intentar responder al rey con su propia sabiduría, Nehemías buscó la guía del Señor y se la dio. Las palabras para hablar, la solicitud correcta para hacer, le fueron entregadas en el acto.

A menudo, puedes encontrarte en posiciones en las que se requiere una decisión inmediata. Quizás en la carretera, se te impone una elección en una fracción de segundo. Puedes tratar de operar con tu propia sabiduría, o puede hacer lo que hizo Pedro en su emergencia en el mar y clamar: "Señor, sálvame". Tal vez, al tratar de ayudar a un amigo, vecino o miembro de la familia, no sepas qué palabras decir. Tienes la opción de confiar en tu propia

sabiduría o enviar una oración silenciosa al cielo pidiendo ayuda y sabiduría desde arriba. Es posible que debas tomar una decisión en relación con asuntos comerciales que no habías anticipado y para los que no has tenido tiempo para seguir los ocho pasos. Puedes confiar en tu propio juicio, o puedes invocar el nombre del Señor como lo hizo Nehemías, y poner sobre Él la carga de la decisión.

Pero aquí nuevamente se nos recuerda la importancia, la absoluta necesidad de pasar tiempo en comunión y oración con Dios día a día, antes de que llegue una crisis. A través de nuestra comunión y relación con Él día a día, Dios puede llegar a estar tan cerca de nosotros que cuando nos enfrentamos a una prueba o decisión inesperada, nuestros pensamientos se vuelven espontáneamente hacia Él con tanta naturalidad como la flor se vuelve hacia el sol. Lo contrario también es cierto. Si descuidamos la comunión con Dios de manera regular, cuando llegue la crisis, Él estará lejos de nuestros pensamientos y, natural y espontáneamente, intentaremos salvarnos a nosotros mismos y confiar en nuestra propia y débil sabiduría y fuerza.

Sin embargo, en el área de la oración, hay muchas percepciones y comprensiones que pueden obtenerse que

harán que este paso tan importante sea más significativo y comprensible, y por esta razón vamos a considerar el lugar y la función de la oración en la búsqueda de conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas.

El primer principio a este respecto sería subrayar su importancia, como hemos intentado hacer en los párrafos precedentes. Estamos invitados a preguntar. Se nos indica que preguntemos. Lucas 11:9-13 es un ejemplo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que llama, se le abrirá. Si un hijo le pide pan a alguno de ustedes que es padre, ¿le dará una piedra? O si le pide un pescado, ¿le dará una serpiente en lugar de pescado? ¿O si le pide un huevo, le ofrecerá un escorpión? Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos dones a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" Entonces, el Espíritu Santo, el Guía fiel, se da en respuesta a la oración.

Ten en cuenta que cuando hablamos de pedirle a Dios que nos guíe, no recomendamos pedir una señal. No le estamos pidiendo que envíe un rayo de la nada o que traiga fuego del cielo. Todo lo que estamos haciendo es

llevar el asunto ante Él, específicamente, e invitarlo a tomar el control de la manera que Él crea conveniente.

Dios tiene una voluntad con respecto a tu vida. A veces la gente dice: "Vaya, puede haber muchas opciones "correctas" para una decisión dada. Dios nos dio nuestro cerebro para resolver las cosas por nosotros mismos, y cualquier cosa que decidamos debe ser la voluntad de Dios si usamos el sentido común y juicio se nos ha dado". Pero como notamos anteriormente, si ese fuera el caso, un ateo o un infiel podría ser tan guiado por Dios como un cristiano que ora.

Jonás razonó de esa manera cuando el Señor lo envió a Nínive. Decidió, basándose en su propio juicio y sentido común, que Tarsis sería un destino igualmente aceptable. Después de unos días de reclusión, en un lugar bastante interesante para un 'retiro', ¡Reconsideró seriamente su posición! El Señor tiene razones para dirigir nuestros pies hacia los lugares a donde Él elige enviarnos. Él sabía lo que estaba haciendo cuando envió a Felipe al etíope, en lugar de enviar a Pedro o Juan. Tenía un propósito específico al traer a la pequeña doncella israelita a la casa de Naamán. Eligió a Ananías para acercarse al apóstol Pablo, todavía cegado por la luz camino a Damasco, para orar por la guía

de arriba. Si bien puede haber una serie de decisiones aparentemente "buenas", solo Dios está en posición de juzgar si existe una "mejor" decisión y de revelártelo mientras buscas aprender Su voluntad

No solo estamos invitados a pedirle a Dios guía en las grandes decisiones de la vida, sino también en las pequeñas. De hecho, se nos da la bendita oportunidad de buscarlo en oración con respecto a todas las decisiones, grandes o pequeñas, y conocer su voluntad para nosotros. Filipenses 4:6, dice: "No te preocupes por nada; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean conocidas tus peticiones ante Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardarán sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús".

Necesitamos confiar mucho menos en lo que podemos hacer y mucho más en lo que Dios puede hacer por nosotros. La vida del cristiano no está dividida en departamentos, con algunas cosas lo suficientemente pequeñas como para ser manejadas de manera independiente y otras cosas lo suficientemente importantes como para necesitar ayuda divina. No hay nada demasiado pequeño ni demasiado grande para llevar a Dios en oración, permitiéndole controlar y guiar. Él es el Dios para

quien nada es imposible, que sostiene el universo con todos sus mundos, estrellas y sistemas. También es el Dios que cuida la hierba del campo y el gorrión que cae al suelo. Mantiene un registro de la cantidad de cabellos de tu cabeza. ¡Cuánto más está interesado en participar en lo que sucede dentro de tu cabeza!

Entonces, aunque los ocho pasos para aprender la voluntad de Dios pueden ser extremadamente útiles cuando se trata de decisiones más importantes, lo único a lo que siempre puedes recurrir, incluso en las decisiones más pequeñas de tu vida, es la oración.

Estamos invitados a pedir ayuda para hoy y dejar el mañana en manos de Dios. Él no tiene la intención de mostrarnos todos los detalles de nuestras vidas a la vez, o estaríamos abrumados. Su plan es guiar a sus hijos día a día. En el Sermón del Monte, Jesús dijo: "No te preocupes ... no te preocupes por el día de mañana". Una de las traducciones más nuevas de este versículo dice: "La angustia de un día es suficiente por un día". Mateo 6:34.

Si bien es cierto que algunas decisiones deben tomarse con anticipación, la ayuda de Dios aún se ofrece cuando se necesita. Si tienes treinta días antes de que debas dar una respuesta sobre si te trasladarás o no a un nuevo trabajo el

próximo julio, entonces no necesariamente necesitas saber qué decidir hoy. Puede comenzar a orar, ¡Pero la respuesta puede tardar otros veintinueve días! ¡Cuánta confusión y frustración en nuestras vidas surge al tratar de adelantarnos a nosotros mismos y vivir en el futuro, en lugar de llevar a Dios día a día las decisiones que deben tomarse en el momento presente!

Dios quiere que le traigamos los detalles de nuestra vida para compartir con él. No importa si estás tomando una decisión grande o pequeña, la oración brinda la oportunidad de compartir los detalles con Dios y buscar la comunión con Él hablando con Él como con un amigo.

Cuando informamos a nuestros amigos de una decisión a la que nos enfrentamos, entramos en detalles. Ya sea que se trate de un cambio de trabajo importante o una mudanza a una nueva parte del país, ya sea que se trate de comprar un tipo de sillón para la sala de estar u otro, hablamos de los detalles. Discutimos los pros y los contras como los vemos. Explicamos por qué nos inclinamos más por una elección que por otra.

Es nuestro privilegio como amigos de Dios discutir las cosas con Él con este tipo de detalle. Ezequías lo hizo. Has oído hablar del buen rey Ezequías. En Isaías 37:14 se

registra que recibió una carta amenazante y blasfema de Senaquerib. "Ezequías recibió la carta de mano de los mensajeros y la leyó; y subió Ezequías a la casa del Señor y la extendió delante del Señor".

¿No sabía Dios ya lo que había en la carta? Por supuesto que lo sabía. Pero Ezequías aún no lo había hablado con él, por lo que hizo un viaje especial al templo para hacerlo.

Sigue una de las oraciones clásicas de la Biblia. Ezequías presentó sus argumentos sobre por qué Dios debería responder y liberar a su pueblo. Comenzó donde comenzaron muchas de las grandes oraciones de la Biblia, con una declaración de la grandeza y el poder de Dios. Continuó describiendo la gran necesidad de liberación del pueblo de Dios, y terminó su oración pidiendo liberación del enemigo por amor de Dios, para que Su nombre y reputación pudieran ser elevados ante las naciones circundantes. El Señor escuchó, como recuerdas, y produjo una poderosa liberación para su pueblo.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que presentaste tu caso ante el Señor cuando te enfrentaste a alguna decisión? Al tomarnos el tiempo para compartir los detalles

de nuestra vida con Dios, le damos un canal abierto para comunicarnos Su voluntad.

Cuando le pedimos a Dios que nos guíe en las decisiones que enfrentamos, es importante aprender a estar atentos a Su respuesta. ¿Esperas que tu oración por guía sea respondida? Luego observa para ver en qué forma llega la respuesta. La Biblia da todo tipo de ejemplos de los métodos por los cuales Dios ha respondido a su pueblo en sus oraciones por su guía y ayuda. Es posible que Dios no siempre responda de la manera esperada. Utiliza una variedad de métodos. Pero debes estar atento a Su respuesta, porque la promesa es segura que cuando lo busques, lo encontrarás; cuando lo invoques, encontrarás que está cerca.

¿Recuerdas a Natanael bajo el árbol, orando por una revelación de la voluntad de Dios en relación con si Jesús era el Mesías o no? En respuesta a la oración de Natanael, Dios envió Su guía a través de un instrumento humano. Felipe vino y lo encontró allí debajo del árbol, y Natanael pudo reconocer la guía divina.

El etíope estaba en su carro, regresando a su casa al otro lado del desierto desde Jerusalén. Él estaba pidiendo sabiduría y entendimiento con respecto a las cosas que

estaba leyendo, y Dios envió a Felipe, a través de métodos milagrosos, ¡Para que se convirtiera en el primer autoestopista registrado!

Josafat estaba en problemas porque los amonitas y moabitas y todos los demás "itas" venían contra él para la batalla, como se registra en 2 Crónicas 20. Él convocó una reunión de oración, buscando guía y liberación de Dios, y Dios envió el Espíritu de profecía. Un hombre con un nombre extraño saltó justo en la reunión de oración y dio la respuesta de Dios a su solicitud.

Balaam, que pidió la guía de Dios, pero en realidad no la quería, recibió la guía de un burro. Balaam habría hecho bien en escuchar a su burro.

Daniel y sus compañeros fueron amenazados de muerte, junto con los supuestos sabios de su época, porque nadie podía interpretar el sueño del rey. Pero en respuesta a la oración de Daniel y sus amigos, buscando la guía del Señor, Daniel recibió el mismo sueño en la noche. Tú conoces el resto de la historia.

En el camino de Egipto a Canaán, Israel clamó al Señor por Su guía y protección. Durante cuarenta años fueron guiados por la columna de nube de día y la columna de

fuego de noche, una guía que permaneció con ellos a pesar de sus pecados y fallas, sus caídas y quejas.

José estaba perplejo por la noticia de que María estaba a punto de tener un bebé. Oró pidiendo sabiduría para saber cómo responder a la situación, y Dios envió un ángel en respuesta a su oración. El ángel dijo: "No temas, al recibir a María tu mujer". Mateo 1:20.

Josué, el gran general de los ejércitos de Israel, estaba junto a Jericó, buscando ayuda desde arriba, y el Capitán de las huestes del Señor respondió a su oración pidiendo guía.

Cuando Elías oró, después de huir por el desierto durante cuarenta días y cuarenta noches, Dios respondió con una voz suave y apacible, en lugar del trueno, el fuego y el viento que esperaba Elías.

Hay tantas formas diferentes en las que Dios ha respondido a las oraciones de su pueblo. Pero la tremenda verdad de la Biblia es que cuando Sus hijos claman por Su ayuda, Él responde. Y eso sigue siendo cierto para los hijos de Dios hoy.

¡Probablemente la razón más grande para la oración sin respuesta hoy es que no oramos, en primer lugar!

Santiago lo dijo en Santiago 4: 2: "No tenéis, porque no pedís".

¿Estás interesado en conocer la voluntad de Dios para tu vida y en recibir poder de arriba para seguir Su voluntad cuando sea revelada? La respuesta es la oración. Mucha oración. Oración constante. Oración ferviente, oración persistente. No hay mejor método para aprender la voluntad de Dios con respecto a ti, que pedirle a Dios que te guíe en la decisión que necesitas tomar.

## PASO 7: LA VOLUNTAD DE DIOS Y TU DECISIÓN

La Biblia está llena de llamados a tomar decisiones. Después de romper las tablas de piedra en las rocas de la ladera de la montaña y lidiar con el problema del becerro de oro, Moisés pidió al pueblo que decidiera. Él dijo: "¿Quién está del lado del Señor? Que venga a mí". (Éxodo 32:26). La gente se enfrentó entonces a las consecuencias de su decisión.

Josué instó a la gente a tomar una decisión sobre las orillas del río Jordán. Él dijo: "Escogeos hoy a quién serváis" (Josué 24:15). Elías, en la cima del monte Carmelo, dijo a la multitud que miraba: "¿Hasta cuándo vais a estar entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, síganlo; pero si es Baal, síganlo". (1 Reyes 18:21)

Y así, en nuestra búsqueda de conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas, llega el momento de tomar una decisión. No se espera que estemos indecisos para siempre. No debemos esperar algún rayo o manifestación sobrenatural. Después de dar un período de tiempo razonable para considerar los diversos pasos para conocer

la voluntad de Dios, llegamos al punto siete y simplemente decidimos. Observamos la información que hemos acumulado hasta ahora y tomamos la mejor decisión posible con la información que está disponible. Si es necesario equivocarse de un lado o del otro, hay menos peligro en moverse con demasiada prisa a veces que en pasar demasiado tiempo reflexionando sobre una decisión. El último paso de esta serie de ocho pasos tiene una protección incorporada en caso de que tomes una decisión incorrecta.

El rey Saúl tuvo problemas para tomar decisiones. Se movió de un lado a otro, un día decidido a seguir a Dios, y al día siguiente eligiendo su propio camino. Un día honró a David y le dio un lugar cerca de su trono. Al día siguiente trató de inmovilizarlo contra la pared con su jabalina. Persiguió a David por todo el campo, tratando de matarlo. Entonces, la compasión de David al no quitarle la vida a Saúl cuando se presentó la oportunidad hizo que Saúl reconociera la mano de Dios en la vida de David. Se disculpó con David por su comportamiento pasado. Sin embargo, lo siguiente que sabes es que Saúl estaba persiguiendo a David una vez más.

Por otro lado, la Biblia habla de personas como Daniel, que tomaron una decisión por lo correcto y nunca se desviaron de esa decisión, independientemente de las consecuencias.

¿Qué marcó la diferencia? ¿Por qué algunas personas son capaces de tomar una decisión y avanzar con confianza, mientras que otras son tan indecisas que parecen no poder decidir si deben levantarse por la mañana? Seguramente la composición de la personalidad tiene algo que ver con eso, pero ¿Vamos a ser víctimas de nuestra herencia, sin opción en el asunto de si tenemos la fuerza de voluntad para tomar una decisión y ceñirnos a ella?

Para obtener una respuesta bíblica a este dilema, vayamos a un versículo que puede que no sea el primero que esperarías estudiar en términos de toma de decisiones, pero que, sin embargo, es muy pertinente. Pablo les escribe a los creyentes y les dice: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, trabaja en tu propia salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer según su buena voluntad "(Filipenses 2:12, 13).

El apóstol Pablo, fuerte como era, fariseo de los fariseos, tenía un problema con su voluntad. Lo describió en Romanos 7:18 cuando dijo: "El querer está presente en mí; pero no encuentro cómo hacer lo bueno". Pablo había descubierto un poderoso principio de la naturaleza humana, que hay más en seguir la voluntad de Dios que simplemente tomar una decisión correcta. La palabra voluntad en esta conexión se refiere al poder de elegir. Pablo descubrió que podía elegir las cosas correctas, tomar las decisiones correctas, pero que le era imposible seguir adelante. Quizás el mismo problema fue lo que causó que el rey Saúl fuera tan débil y cobarde. Ocasionalmente encontraba el deseo de hacer lo correcto, pero cuando trataba de seguir adelante ese deseo, no tenía la fuerza para realizarlo.

Pero Filipenses 2:13 nos dice algo asombroso sobre la voluntad o el poder de decisión o elección. Dios, que obra dentro de nosotros, quiere hacer tanto el querer como el hacer. Él está ansioso no solo por mostrarnos la decisión correcta que debemos tomar, sino por tomar la decisión correcta en nosotros, y luego darnos el poder para hacer lo que Él ha elegido para nosotros.

¿Eso suena aterrador? ¿Suena a herejía? Nota las palabras de Josué allí en el río Jordán. Él no dijo: "Elige este día lo que harás". Él dijo: "Escoge ... a quién servirás". Otra forma de decirlo podría ser: "Elige de quién serás siervo".

Piensa por un momento en la relación amo/sirviente. ¿Quién elige lo que va a hacer el sirviente? ¿El amo o el sirviente? ¿Quién elige lo que va a elegir el sirviente? ¿El amo o el sirviente? El sirviente tiene una opción, de verdad. Su elección es si permanece o no como sirviente. Una vez que se toma esa decisión, es el amo quien toma las decisiones, no el sirviente.

Jesús usó a menudo la analogía de la relación sirviente/amo en su intento de explicar el funcionamiento de nuestra relación con Dios y las leyes del reino de los cielos. Habló de los siervos a quienes el amo dio ciertos talentos, a uno cinco talentos, a otro, dos talentos, y al tercero sólo un talento. Habló de los criados infieles que mataron a los mensajeros del dueño de la viña y, al final, incluso mataron al heredero. Habló de los sirvientes que fueron enviados a buscar invitados para la fiesta preparada por el rey. Habló de los sirvientes que no sabían a qué hora regresaría su amo y por eso debían estar siempre preparados para su llegada. Y en el Sermón de la Montaña

presentó un principio universal e intemporal: que ningún siervo puede servir a más de un amo. "Nadie puede servir a dos señores: porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se aferrará al uno y menospreciará al otro". Mateo 6:24.

¿Por qué es imposible que un siervo sirva a dos amos? Porque las elecciones que los amos harían por ese sirviente entrarían en conflicto. Un sirviente no puede servir a dos amos porque es imposible entregar el poder de elección a más de una autoridad a la vez. No puedes estar bajo el control de General Motors y Chrysler Corporation simultáneamente. Existe un término para lo que sucede cuando alguien intenta ser leal a dos fuerzas opuestas a la vez. Se llama "conflicto de intereses". Y tener un conflicto de intereses es, en la mayoría de los casos, motivo suficiente para la terminación del empleo. Ningún hombre puede servir a dos señores.

No es posible ser ciudadano de los Estados Unidos y de la Unión Soviética al mismo tiempo. La doble ciudadanía solo es posible para los niños que han nacido en el extranjero, y cuando llegan a la edad adulta tienen que tomar una decisión.

Ningún ciudadano puede servir a dos países. No es posible ser controlado por Dios y por cualquier otro poder

al mismo tiempo. Solo hay dos poderes, cuando se trata del control del ser humano. Es Dios o el diablo. No hay una tercera opción. A lo largo de la Biblia, se describen dos grupos. Tienen muchas etiquetas: las ovejas y las cabras, los sabios y los necios, los justos y los impíos, el trigo y la cizaña. Sólo en Apocalipsis 3 encontramos un grupo intermedio: Los tibios. Ellos no reciben muy buenas calificaciones en las Escrituras. De hecho, Dios llega a decir que preferiría que estuvieran fríos. Tibio es peor que frío. ¡Tratar de montar a horcajadas sobre la cerca es peor que estar en el lado equivocado de la cerca! Si estás en el lado equivocado de la cerca, puedes tener la esperanza de cambiar de opinión. Pero si nunca has tomado una decisión en primer lugar, te encuentras en una posición peligrosa. Y no pasa mucho tiempo antes de que los tibios se vean obligados a volverse al frío o al calor. ¡No hay lago de fuego tibio para tibios!

¿Parece extraña y aterradora la idea del control por parte de Dios? ¿No has cantado la canción que un predicador de radio describió como "la canción que nadie quiere decir"? Se llama "Haz tu propio camino, Señor". ¿Recuerdas las palabras?

¡Haz tu propio camino, Señor! ¡Haz tu propio camino!

Tú eres el Alfarero; Yo soy la arcilla.

Moldéame y hazme conforme a Tu voluntad,

Mientras espero, cedido y quieto.

¡Haz tu propio camino, Señor! ¡Haz tu propio camino!

¡Mantén en mi ser absoluto dominio!

Lléname de tu espíritu hasta que todos vean

¡Solo Cristo, siempre, viviendo en mí!

¿Es una buena canción o es una canción que nunca debería cantarse? Es una canción sobre el control total de Dios.

Pablo retoma la analogía de la relación amo/siervo en Romanos 6:16, donde dice: "¿No sabéis que a quien os sometéis a vosotros mismos como siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado para muerte o de la obediencia para justicia?" No tenemos opción en este mundo sobre si vamos a ser controlados. La única opción que tenemos es quién nos controlará. O servimos al pecado o servimos a la justicia. Es uno o el otro.

¿Cómo tomamos la decisión de si Dios o el diablo nos controlará? ¿Cómo tomamos la decisión de cuál de los dos grandes poderes será el poder gobernante en nuestras

vidas? Es entrando en relación con Dios, o rechazando esa relación con Él. No es necesario elegir en contra de Dios. Todo lo que se requiere para rechazar Su control es no elegirlo. El resultado de no elegir el control de Dios es automático. Mateo 12:30 lo dice, registrando las palabras del mismo Jesús sobre el tema: "El que no está conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama".

Una vez más, hemos llegado a la conclusión de conocer la voluntad de Dios, de comprender la guía de arriba. Para conocer la voluntad de Dios, debemos conocer a Dios. La relación personal, vital, diaria con Él es lo que hace posible, no solo saber lo que es bueno, sino también encontrar el poder y la gracia de arriba para realizarlo. Es sólo yendo a Él día tras día, pasando tiempo en Su Palabra, en el estudio de Su vida y carácter, contemplándolo y comunicándonos con Él a través de la oración, que llegamos a estar bajo Su control. Aparte de esa relación con Él, no tiene sentido siquiera tratar de considerar conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas, porque aparte de Su control, aparte de Su Espíritu obrando en nosotros, lo perderemos ya sea en el querer, en el hacer o en ambos, cada vez.

Pero a medida que vivimos en comunión con Él, las decisiones de la vida que se nos presentan pueden ser decididas por Él, quien nos ama y sabe lo que es mejor para nosotros. Qué seguridad puede traer esto al corazón cuando llega el momento de tomar una decisión.

## PASO 8: LA VOLUNTAD DE DIOS Y LAS PUERTAS QUE SE ABREN Y CIERRAN

A medida que llegamos a este paso final en la búsqueda de conocer la voluntad de Dios en tu vida, podría ser significativo tomar solo unos momentos para repasar los pasos hasta ahora, a modo de resumen:

1. No tengas voluntad propia sobre el asunto en cuestión.
2. No te dejes guiar por los sentimientos.
3. Consulta la Palabra de Dios, tanto para obtener información como para comunicarte.
4. Considera las circunstancias providenciales.
5. Consulta a tus amigos piadosos.
6. Ora por la decisión.
7. Toma una decisión y dile a Dios qué decisión has tomado, basándote en la evidencia reunida en los pasos anteriores.
8. Y ahora, procede con tu decisión, siendo sensible a las puertas que se abren y que se cierran. Sigue adelante como si hubieras tomado la decisión correcta, pero invita

a Dios a que te detenga si no has recibido sus señales por alguna razón.

Este último paso puede ser emocionante, porque te brinda la oportunidad de ver a Dios obrar en tu vida. También puede ser frustrante si de alguna manera has tomado una decisión equivocada. Pero descubrirás, como muchos han descubierto antes que tú, que Dios es un experto en el manejo de las puertas.

Vayamos primero al libro de Apocalipsis, el tercer capítulo. No estamos interesados en hacer una exposición sobre este pasaje en Apocalipsis 3, en el mensaje a la iglesia de Filadelfia. Ha habido varias interpretaciones proféticas e históricas de estos versículos, algunas de las cuales han demostrado ser incorrectas y otras no. Pero queremos notar solo un punto, de los versículos 7 y 8:

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.”

Independientemente de lo que se refieran estos versículos, un punto es claro: Dios sabe cómo abrir y cerrar puertas. Si Dios abre una puerta, ningún hombre puede cerrarla. Y si Dios cierra una puerta, ningún hombre tiene poder para abrirla.

Pero, después de estudiar estos ocho pasos, tal vez te preguntes: "¿Cómo puedo saber que Dios tiene el control de las puertas? ¿Qué pasa si creo que he tomado una decisión correcta, pero las puertas parecen cerrarse en nuestro camino? ¿No podría ser el diablo tratando de desanimarme?" ¿Tiene el diablo algún control sobre las puertas?" Éstas son preguntas prácticas, porque si buscamos conocer la voluntad de Dios, debemos poder confiar en Él con las puertas.

Como con cualquier otro paso, lo primero que hay que subrayar es la absoluta necesidad de la relación personal continua con Dios día tras día, para estar bajo Su control incluso antes de buscar conocer Su voluntad sobre una decisión determinada. La mayor protección contra ser descarriado por cualquiera de los dispositivos del enemigo es conocer a Dios por ti mismo, de modo que puedas distinguir Su voz de la voz de un extraño.

Pero ¿Dios siempre hace que las puertas se abran espontánea e inmediatamente cuando seguimos Su voz? ¿Tenemos la garantía de que todo "encajará" rápidamente cuando hayamos entendido Su guía correctamente? ¿Parece que alguna vez las puertas se cierran por un tiempo, pero se abren al final, según la dirección de Dios mismo?

Para nuestro entendimiento humano, parece que las puertas deberían abrirse de inmediato, a menos que hayamos perdido nuestras señales. Ojalá pudiera asegurarte que si has seguido estos ocho pasos con cuidado y has tomado una decisión que esté en armonía con la voluntad de Dios, las puertas siempre se abrirán de par en par y permanecerán abiertas; que, si las puertas parecen cerrarse en tu cara, puedes saber que de alguna manera has tomado una decisión equivocada. Me gustaría poder asegurarte eso, ¡Pero la Biblia tiene una historia diferente que contar! Si vamos a ser fieles al registro bíblico, descubriremos que las puertas pueden ser cosas muy difíciles y tercas.

No es más posible depender del paso ocho, la apertura y cierre de puertas, como la última palabra sobre la voluntad de Dios para tu vida, que depender de

cualquier otro paso por sí solo. Si las puertas abiertas y cerradas proporcionaran una prueba completa y final de la voluntad de Dios, entonces podríamos saltar con seguridad todos los demás pasos para conocer la voluntad de Dios y simplemente depender de decirle a Dios que nos dirigimos en una dirección particular a menos que Él nos detenga. Sabríamos que a menos que nos detuvieran, estaríamos en armonía con Su voluntad.

No hay más seguridad en depender únicamente de las puertas que se abren y se cierran que en seguir tus propios sentimientos o en depender de lo que tu familia o amigos te digan que es la decisión correcta.

Si sigues los ocho pasos para conocer la voluntad de Dios en tu vida y luego descubres al final que las puertas aparentemente están cerradas en tu cara, por supuesto que querrás volver atrás y reconsiderar seriamente tu decisión. Querrás reagruparte, revisar, repensar tu posición. Pero por frustrante que sea, el precedente bíblico es que puede haber ocasiones en las que la voluntad de Dios sea que sigas adelante, ¡Aunque por un tiempo Él hace que parezca imposible que lo hagas!

Consideremos varias biografías de la Biblia mientras tratamos de entender este principio, quizás el principio más

difícil de entender en toda la vida cristiana, el principio de espera.

¡Adán está a la cabeza de la fila! Después de ser encontrado por Dios allí en el Huerto, escondido entre las hojas de higuera, se le dio una promesa. El Mesías iba a venir. Mediante la venida del Salvador, sería posible el perdón de su pecado y se aseguraría la restauración del Edén perdido. Cuando nació su primer hijo, Adán estaba seguro de que debía ser el Hijo prometido. Si Caín no era el elegido, seguramente Abel, quien se entretuvo en el altar por la mañana y por la noche y parecía tan sensible a las cosas espirituales. Pero Caín resultó ser un asesino y Abel fue su víctima. Adán luego puso sus esperanzas en Set, y tal vez en cada hijo, nieto y bisnieto sucesivo, hasta el final de su vida. La promesa había sido dada, la voluntad de Dios era clara. Pero Adán tuvo que esperar.

¡Noé tuvo problemas con la apertura y el cierre de puertas! Pensó que entendía la guía de Dios al comenzar la construcción de un arca. Durante 120 años martilló, predicó y esperó. Muchos de los que fueron condenados por su sorprendente mensaje al comienzo de los 120 años habían dejado de ser condenados cuando había pasado más de un siglo. Estaban seguros de que Noé había pasado

por alto sus señales por completo. Durante ese tiempo, seguramente Noé tuvo la oportunidad de volver atrás y reconsiderar los eventos que lo habían llevado a creer que Dios lo había dirigido en la construcción de esta barca. ¡Ciento veinte años es mucho tiempo! Y como si eso no fuera suficiente, incluso después de que los animales se reunieron del campo y el bosque y Noé y su familia abordaron el bote, todavía tuvieron que esperar un poco más. Dios cerró la puerta, ¡Y ningún hombre pudo abrirla! Pero pasaron otros siete días antes de que comenzara la lluvia. Luego llovió durante cuarenta días y cuarenta noches, seguido de más de un año esperando a que se secaran las aguas de la inundación y se abriera la puerta, ¡Para que pudieran escapar del barco que había sido a la vez refugio y prisión! Noé ciertamente sabía lo que significaba esperar.

Abraham esperó. Pasaron veinticinco años desde que recibió por primera vez la promesa de un hijo. Trató de ayudar a Dios ofreciendo tomar a su sirviente como heredero, y luego casándose con Agar, pero todos sus esfuerzos por encontrar un atajo fueron en vano. Solo causaron problemas al final. Abraham no había entendido mal la voluntad de Dios. Solo había entendido mal el tiempo de Dios.

A Jacob se le prometió la primogenitura, como notamos anteriormente. Él también trató de acelerar las cosas ayudando a Dios. No se había equivocado al decidir que era la voluntad de Dios que él tuviera la primogenitura, pero ciertamente no estaba preparado para los más de treinta años que tuvo que esperar antes de que se cumpliera la promesa.

Moisés reconoció la mano de Dios en su vida cuando se le dio la asignación de guiar al pueblo de Israel fuera de la tierra de Egipto. No le pareció que las puertas se abrieran lo suficientemente rápido, por lo que trató de apurar las cosas. Luego pareció que la puerta estuvo cerrada por completo durante cuarenta años mientras él vivía en el desierto y pastoreaba las ovejas de su suegro. Pero llegó un día en que llegó a la zarza ardiente, y una vez más pareció que las puertas se abrían ante él.

Después de discutir el asunto con bastante detenimiento, Moisés finalmente se sometió al plan de Dios para su vida y bajó a Egipto. Pero incluso entonces, sus expectativas rara vez se cumplieron. Apenas había llegado a Egipto cuando el faraón recibió la noticia de su misión y comenzó a presionar. El pueblo vino y se quejó con Moisés, y Moisés fue al Señor con una oración quejumbrosa y casi

divertida. Puedes leerlo en Éxodo 5:23, donde dijo: "Desde que vine a Faraón para hablar en tu nombre, él ha hecho lo malo a este pueblo; ni tú has entregado a tu pueblo en absoluto".

Moisés luchó con las puertas. El pueblo de Israel luchó con las puertas. Después de cada plaga que venía, parecía que las puertas se estaban abriendo, pero después de cada salida de una plaga, las puertas se cerraban de golpe de nuevo. Después de la última plaga y el asesinato del primogénito de Egipto, las puertas parecieron abrirse, pero unos días después, en las orillas del Mar Rojo, las puertas parecieron cerrarse. Luego se abrieron de nuevo, ¡Mientras la gente caminaba por tierra seca!

Solo tomó un par de años llegar a las fronteras de la Tierra Prometida por primera vez, pero luego la gente cerró las puertas en sus propias caras y tuvo que esperar treinta y ocho años antes de que las puertas pudieran abrirse nuevamente. ¡Te cansa solo de leerlo!

¿Y José? Tenía sueños. ¿Fueron los sueños de Dios? ¡Absolutamente! ¿Se hicieron realidad? Ciertamente lo hicieron. Pero hubo algunas complicaciones en el camino, como el exilio, la esclavitud y el encarcelamiento y más de veinte años esperando a que las puertas finalmente se

abrieran. Pero cuando las puertas se abrieron, se abrieron de par en par.

David fue traído de pastorear ovejas en las montañas y los campos. Fue ungido Rey de Israel, para su sorpresa y la de su familia. Pero le tomó muchos años llegar al trono, y durante todo el tiempo pareció alejarse cada vez más de darse cuenta del cumplimiento de las promesas que se le habían dado. David tuvo muchas puertas cerradas.

¿Te resulta deprimente mirar la lista de personas que tuvieron que esperar, a veces años, para que se abrieran las puertas? ¿O lo encuentras reconfortante, mientras tratas de llegar a un acuerdo con los asuntos pendientes de tu propia vida? Independientemente de los sentimientos que puedas tener, si consideras a los que han esperado a que se abran las puertas, debes admitir que sucede con tanta frecuencia que es casi la regla en lugar de la excepción.

Hebreos 11:39 registra a los que murieron, sin haber recibido nunca las cosas prometidas, habiéndolas visto solamente de lejos; sin embargo, aún murieron en la fe. Siguieron la guía de Dios en sus vidas, hasta donde pudieron, pero las puertas solo se abrieron hasta cierto punto, y el final de sus vidas los encontró todavía esperando.

Hubo un poema dado en mi graduación por H. M. S. Richards, el pastor de la radio, quien fue el orador en esa ocasión.

Ahora Adán le dijo a Set su hijo:  
Cuando la vida de Adán estaba casi terminada,  
Soy el primer hombre que se hizo  
Y, sin embargo, un fracaso, me temo.  
Pero eres joven y la vida es tuya.  
Tendrás la oportunidad de que nunca sea mía  
Cuando por fin deje de luchar.  
Entra ahí, arregla lo viejo.  
Vinieron los siglos y los siglos huyeron,  
Y Set llamó a Enós cerca, y dijo:  
No he cumplido la palabra de mi padre  
Y siempre, siempre sirve al Señor.  
Pero eres joven y la vida es anterior;  
Toma la antorcha parpadeante que llevo  
Cuando por fin desaparezca de la vista.  
Entra ahí, arregla lo viejo.

Pero Enós, cuando pasaron los años,  
Tuvo todavía la misma carga en sí mismo,  
Y su hijo se lo pasó a otros  
Estos otros aún a otros y otros.  
Para hijo y nieto, de nuevo  
Y así sucesivamente con otros hombres.  
La llamada aún provenía de la noche del Edén  
Entra ahí, arregla lo viejo.  
Y todavía suena a través de todos nuestros años  
Media guerra y paz, en sonrisas y lágrimas.  
La llamada desciende de nuevo, de nuevo  
El grito angustiado de los hombres atribulados  
Quien prueba el antiguo curso para correr  
Y hacen su trabajo cuando se pone el sol.  
Pero aún llaman, como cae la noche,  
Entra ahí, arregla lo viejo.  
Así que amigos hoy, levantémonos y brillemos;  
Lo mejor de todos los años es tuyo.  
Haz ahora la tarea, estamos puestas de sol

Que otros podrían haberlo hecho.

Ve a donde Dios te llame; Su palabra proclama

Por servicio amoroso, no por fama.

En Cristo encuentra coraje, esperanza y luz.

Entra ahí, arregla lo viejo.

Puede haber ocasiones en las que hayas seguido los pasos para conocer la voluntad de Dios en tu vida y hayas perdido sus señales. Cuando eso sucede, la mayoría de las veces el error se cometió en el primer paso. La mayoría de las veces fallamos en llegar al lugar de no tener voluntad propia sobre el asunto dado. Pero puede haber otras ocasiones en las que hayas seguido los pasos y hayas tomado la decisión correcta, pero aun así tendrás que esperar a que se abran las puertas. Es frustrante. Da miedo. Es emocionante. ¡Y también es parte del curso de la vida cristiana!

¿Por qué hay retrasos? ¿Por qué a menudo debemos esperar y esperar y esperar? Es porque Dios, en toda la guía que ofrece a sus hijos, tiene más en juego que la crisis o la decisión inmediata. Tiene que considerar el desarrollo de nuestro carácter. Él ve el patrón completo de nuestras vidas para Él, no solo la elección aislada. Y Él tiene los

planes y propósitos que está trabajando para todo el universo en juego en la vida de Su pueblo.

A menudo acudimos a Él en busca de alguna bendición, y si Él responde nuestras oraciones con la bendición que le pedimos, estamos contentos y concluimos que nuestra fe en Él es grande. Pero la verdadera prueba de nuestra fe llega cuando hay un retraso. ¿Qué pasa entonces? ¿Nos damos por vencidos, concluyendo que cualquier cosa que buscáramos de Su mano no vale la pena esperar? ¿Renunciamos a nuestra relación con Él cuando no cumple con nuestras expectativas? ¿O seguimos buscándolo, sin importar a dónde nos lleve o cómo nos lleve o cuándo nos lleve?

Una de las razones por las que las puertas se abren lentamente es que Dios tiene algo mejor para nosotros. Él no solo quiere darnos la guía y la bendición que buscamos, sino que también quiere ayudarnos a crecer, a desarrollar una mayor confianza en Él y en Su sabiduría y poder.

Cuando Dios te pone "en espera", ¿Cuelgas? ¿O aguantas? ¿Estás dispuesto a esperar todo el tiempo que sea necesario, incluso si tu espera se superpone a la eternidad, en lugar de salirte de Su voluntad para ti? ¿Te parece que has estado esperando mucho tiempo a que se

abran algunas de las puertas de tu vida y te dejen pasar? No mires el tiempo de espera como tiempo perdido. La espera en sí es parte del proceso por el cual Dios obra para guiarte, perfeccionarte y prepararte para la obra que te ha asignado.

Hemos pasado mucho tiempo considerando las puertas que se abren lentamente, ¡Pero hay buenas noticias! ¡A veces las puertas se abren de inmediato! Esa es una verdad más fácil de aceptar, ¿No? ¡Y también es verdad, como es cierto que muchas veces las puertas no se abren inmediatamente!

Elías no tuvo que esperar a que el fuego descendiera del cielo cuando oró en el Monte Carmelo. Cayó del cielo en ese momento. David no tuvo que esperar a que le ayudaran con su honda cuando Goliat vino a su encuentro. Daniel no tuvo que esperar la liberación de las bocas de los leones, y sus tres amigos no tuvieron que esperar a que Dios enfriara los fuegos del horno a favor de ellos.

Leamos un relato de las puertas que se abrieron rápidamente que se registra en Hechos 16. Pablo y sus compañeros habían estado predicando el evangelio, viajando de un lugar a otro. Los versículos 6-10 dicen: "Cuando habían atravesado Frigia y la región de Galacia, y

el Espíritu Santo les prohibió predicar la palabra en Asia, después que llegaron a Misia, probaron ir a Bitinia; pero el Espíritu no los dejó. Y pasando por Misia, descendieron a Troas. Y una visión se le apareció a Pablo en la noche: Un hombre de Macedonia estaba de pie y le oraba, diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. había visto la visión, inmediatamente nos esforzamos por ir a Macedonia, reuniendo con seguridad que el Señor nos había llamado para predicarles el evangelio".

En muy poco tiempo, Pablo se encontró con una puerta cerrada a Asia, una puerta cerrada a Bitinia y luego una puerta abierta de par en par a Macedonia. No tuvo que esperar 120 años, ni cuarenta ni siete. La guía para su trabajo llegó de inmediato, justo cuando se necesitaba.

A medida que busques conocer la voluntad de Dios en tu propia vida, habrá momentos de ambos tipos: Momentos en los que tendrás que esperar y momentos en los que la respuesta llegará de la noche a la mañana. Y podemos estar agradecidos por ambos, porque tanto las puertas abiertas como las cerradas son parte del método de Dios para darnos Su guía en nuestras vidas. Podemos obtener muchos conocimientos sobre la voluntad de Dios

en nuestras vidas al observar las puertas que se abren y cierran.

Podemos permitirnos cometer muchos errores cuando se trata de tomar decisiones, lo cual es una buena noticia, ¡Porque muchos de nosotros hemos cometido muchos errores! Pero hay un error que no podemos permitirnos cometer, y es dejar de orar y buscar conocer a Dios por nosotros mismos, para que podamos tener una relación tan estrecha con Él que reconozcamos Su guía. A medida que continuamos acercándonos a Él, Él nos ha dado la promesa de comunicarnos, no solo Su voluntad para nuestras vidas, sino el conocimiento de Él mismo, a quien conocer es la vida eterna.